

Capítulo 12

**¿Qué esperanza ofrece la Biblia
para los seres humanos en el
futuro?**

Lo que creen los testigos

Hay dos esperanzas: la celestial y la terrenal. La esperanza celestial está reservada para un grupo pequeño de personas, hombres y mujeres, que en total son 144.000 elegidos de la tierra. Ellos reinarán con Cristo por mil años sobre la tierra, desde los cielos y serán considerados “hijos de Dios” y hermanos literales de Jesús. Estos ungidos tendrán un cuerpo espiritual, no material, por lo que ya no tendrán un género definido, serán “asexuales”. Ellos serán “reyes y sacerdotes” sobre todos los demás seres y cosas, incluyendo a toda la humanidad que viva en la tierra y exceptuando únicamente a Dios. A estos elegidos se les llama “ungidos”, palabra que significa precisamente eso, “elegido para un propósito especial”. Se les conoce también como “el rebaño pequeño”. Tienen una esperanza de vida inmortal, por lo que no podrían morir, bajo ninguna circunstancia.

La esperanza terrenal es ofrecida a todos los seres humanos que no son parte del grupo de 144.000 ungidos. No se les llega a considerar “hijos de Dios”, sino que se les considerará como “amigos de Dios”. De todos estos seres humanos, los que sean fieles a Dios serán súbditos terrestres del reino de Cristo y los 144.000 ungidos. Solo ellos sobrevivirán al gran cataclismo mundial llamado Armagedón. Vivirán en la tierra, restaurada al estado del paraíso original que perdieron Adán y Eva. Seguirán siendo seres humanos, de carne y hueso, pero su cuerpo irá gradualmente recuperando el estado de perfección, durante 1.000 años. Serán inmunes a las enfermedades de

todo tipo, incluyendo el envejecimiento y la muerte por causas naturales. A ellos se les unen los seres humanos de tiempos pasados que serán resucitados y que acepten someterse de buena gana al gobierno de Cristo. A todos ellos juntos se les conoce también como las otras ovejas, la gran muchedumbre de otras ovejas o, simplemente, la gran muchedumbre, porque son un grupo que en número supera por mucho al grupo de ungidos. De hecho, sería un grupo tan numeroso que se dice que ningún ser humano podría contarlos, serían muchos millones de personas en total (por eso los ungidos son “el rebaño pequeño”). Tienen la esperanza de vida eterna, lo que significa que pueden vivir eternamente mientras tengan un comportamiento que Dios considere apropiado.

Para que la esperanza terrenal sea posible, será necesario que se realicen grandes cambios en la tierra y algunos preparativos previos. Primero: se realizará una inmensa campaña de predicación por todo el mundo, con el objetivo de avisarle a todo ser humano que el “fin del mundo” se acerca y que es su oportunidad de convertirse en testigos para demostrar su arrepentimiento ante Dios y los hombres. Esta predicación con su “mensaje de esperanza” terminará cuando comience un periodo de tiempo no muy largo llamado “la gran tribulación”, un periodo donde se verán las señales de que “el fin del mundo está cerca”. Segundo: se espera que haya un exterminio de todas las personas malvadas que no se han arrepentido de sus malas obras y no se han puesto del lado de Dios, es decir, no se convirtieron en testigos. Esa “limpieza” ocurrirá con un gran cataclismo mundial, ocasionado por Jesús, al que se le llama “el Armagedón” o “el fin del mundo”.

Solo los testigos que sean fieles a la “organización” serán dignos de pasar con vida a través de este gran cataclismo, contarán con protección divina. Tercero: será necesaria una restauración en la tierra, habrá que hacer labores de limpieza y de reconstrucción para que la tierra se convierta en un paraíso, tal como el que tenía Adán. En esta tierra restaurada se plantarán viñas y todo tipo de plantas para alimento, además de que se construirán casas para todos los sobrevivientes. Cada sobreviviente construirá su propia casa, a su gusto, con la ayuda de otros sobrevivientes. Este será un periodo de restauración, donde la salud de los seres humanos también será gradualmente restaurada: se volverán personas jóvenes y no enfermarán ni morirán. La duración total de este periodo es de 1.000 años. Cuarto: Durante este periodo, las personas de épocas pasadas que hayan muerto volverán a la vida, será la “resurrección de los muertos”. Serán declarados justos aquellos fallecidos que eran fieles a Dios antes de morir, es decir, eran testigos fieles; y serán declarados injustos todos los demás fallecidos, los que ahora podrán tener una nueva oportunidad de aprender de Dios para ser considerados justos. Dentro del grupo de resucitados justos estarán los fieles de la antigüedad: Abrahán, Moisés, Daniel, etc.

Se espera que al final de estos 1000 años de paz, se suelte a Satanás por un tiempo para hacer una “nueva limpieza” entre los humanos y, entonces, se eliminará a Satanás y sus seguidores para siempre. Así comenzará la vida en el paraíso completamente restaurado y con paz por la eternidad.

Apocalipsis... ise acerca su magnífica culminación! (1988)
cap. 20 págs. 119-129 (“Una gran muchedumbre sin número”)

12 ¿Cómo sabemos que el que estén “de pie delante del trono” no significa que la gran muchedumbre está en el cielo? Hay mucha prueba clara de ese punto. Por ejemplo, la palabra griega que en ese pasaje se traduce “delante” (e·nó·pi·on) significa literalmente “a [la] vista [de]” y se usa varias veces respecto a humanos en la Tierra que están “delante de” o “a la vista de” Jehová. (1 Timoteo 5:21; 2 Timoteo 2:14; Romanos 14:22; Gálatas 1:20.) En cierta ocasión, cuando los israelitas estaban en el desierto, Moisés dijo a Aarón: “Di a la entera asamblea de los hijos de Israel: ‘Acérquense delante de Jehová, porque él ha oído sus murmuraciones’”. (Éxodo 16:9.) Los israelitas no tuvieron que ser transportados al cielo para estar de pie delante de Jehová en aquella ocasión. (Compárese con Levítico 24:8.) Más bien, allí mismo en el desierto estuvieron de pie a la vista de Jehová, y él dirigió su atención a ellos.

13 Además, leemos: “Cuando el Hijo del hombre llegue en su gloria, [...] todas las naciones serán reunidas delante de él”. La raza humana entera no estará en el cielo cuando se cumpla esta profecía. Desde luego, los que “partirán al cortamiento eterno” no estarán en el cielo. (Mateo 25:31-33, 41, 46.) En vez de eso, la humanidad está de pie en la Tierra a la vista de Jesús, y él dirige su atención a juzgarla. De igual manera, la gran muchedumbre está “delante del trono y delante del Cordero” en el sentido de que está a la vista de Jehová y de su Rey, Cristo Jesús, de quienes recibe juicio favorable.

Apocalipsis... ¡se acerca su magnífica culminación! (1988) cap. 29 págs. 198-205 (“Se canta una canción nueva de victoria”)

6 *En armonía con esto, Juan informa: “Y oí un sonido procedente del cielo como el sonido de muchas aguas y como el sonido de fuerte trueno; y el sonido que oí fue como el de cantantes que se acompañan con el arpa, tocando sus arpas. Y están cantando como si fuera una canción nueva delante del trono y delante de las cuatro criaturas vivientes y de los ancianos; y nadie pudo dominar aquella canción sino los ciento cuarenta y cuatro mil, que han sido comprados de la tierra”.* (Revelación 14:2, 3.) No sorprende que Juan, al oír 144.000 voces en un solo coro melodioso, recuerde el sonido de cataratas rugientes y poderosas tronadas. ¡Cuán agradable ese claro acompañamiento como de arpas! (Salmo 81:2.) ¿Qué coro en la Tierra pudiera alguna vez alcanzar la grandeza de ese magnífico coro?

8 *Pero ¿a qué se debe que solo los 144.000 puedan aprender la canción que se menciona en Revelación 14:3? Se debe a que se relaciona con sus experiencias como herederos escogidos del Reino de Dios. Solamente a ellos se les adopta como hijos de Dios y se les unge con espíritu santo. Solo a ellos se les compra de la tierra para que formen parte de ese Reino celestial, y solo ellos “serán sacerdotes [...] y reinarán” con Jesucristo por mil años para elevar a la perfección a la humanidad. Solamente a ellos se les ve “cantando como si fuera una canción nueva” en la mismísima presencia de Jehová.* Estas experiencias y perspectivas singulares les dan un aprecio especial del Reino y les permiten cantar acerca de él como nadie más

puede hacerlo. (Revelación 20:6; Colosenses 1:13; 1 Tesalonicenses 2:11, 12.)

Apocalipsis... ¡se acerca su magnífica culminación! (1988) cap. 30 págs. 205-215 ("¡Babilonia la Grande ha caído!")

28 En la visión, el pisoteo lo efectúan caballos, porque la sangre que sale de la vid llega hasta "los frenos de los caballos". Puesto que el término "caballos" por lo general se refiere a operaciones de guerra, este debe ser un tiempo de guerra. Se dice que los ejércitos de los cielos que siguen a Jesús a la guerra final contra el sistema de cosas de Satanás pisan "el lagar de vino de la cólera de la ira de Dios el Todopoderoso". (Revelación 19:11-16.) Está claro que estos son los que pisan la vid de la tierra. El lagar es "pisado [...] fuera de la ciudad", es decir, fuera de la Sión celestial. Ciertamente es apropiado que la vid de la tierra sea pisada en la Tierra. Pero también será 'pisada fuera de la ciudad' por el hecho de que no le ocurrirá ningún daño a los que quedan de la descendencia de la mujer, que representan en la Tierra a la Sión celestial. Estos, junto con la gran muchedumbre, serán escondidos con seguridad dentro del arreglo de organización de Jehová en la Tierra. (Isaías 26:20, 21.)

29 Esta vívida visión tiene un paralelo en la trituration de los reinos de la Tierra por la piedra del Reino descrita en Daniel 2:34, 44. Habrà un exterminio. El río de sangre que fluye del lagar tiene gran profundidad, hasta los frenos de los caballos, y se extiende por una distancia de 1.600 estadios. Esta enorme cifra, producida multiplicando el cuadrado de cuatro por el cuadrado de diez ($4 \times 4 \times 10 \times 10$), comunica enfáticamente el mensaje de que por toda la

Tierra habrá evidencia de la destrucción. (Isaías 66:15, 16.)
La destrucción será completa e irreversible. ¡Jamás, nunca jamás, podrá arraigarse de nuevo la vid de la tierra de Satanás! (Salmo 83:17, 18.)

Apocalipsis... ¡se acerca su magnífica culminación! (1988)
cap. 32 págs. 221-234 (“Se lleva a término la cólera de Dios”)

3 En estos últimos días, muchos gobiernos han exigido de sus súbditos lo que equivale a adoración, al insistir en que hay que ensalzar al Estado por encima de Dios o de cualquier otra lealtad. (2 Timoteo 3:1; compárese con Lucas 20:25; Juan 19:15.) Desde 1914 ha sido común el que las naciones recluten o alisten a sus jóvenes para enviarlos a pelear, o para que estén listos para pelear, la clase de guerra total que tanto ha ensangrentado las páginas de la historia moderna. Durante el día del Señor las naciones también han producido, como sustitutivo para el Reino de Dios, la imagen de la bestia... la Sociedad de Naciones y su sucesora, la Organización de las Naciones Unidas. ¡Qué blasfemia es proclamar —como lo han hecho los últimos papas— que este organismo de hechura humana es la única esperanza de paz para las naciones! Está firmemente en oposición al Reino de Dios. Los que lo adoran quedan inmundos, ulcerosos en sentido espiritual, tal como los egipcios que se opusieron a Jehová en los días de Moisés fueron plagados por diviesos y úlceras literales. (Éxodo 9:10, 11.)

8 Estas “aguas” contaminadas han llevado a los hombres a tener culpa de homicidio, de derramamiento de sangre, cuando, por ejemplo, los han animado a derramar sangre en tremenda escala en las guerras, que en el siglo pasado les

quitaron la vida a más de cien millones de personas. Particularmente en la cristiandad —donde estallaron las dos guerras mundiales— los hombres han estado con “prisa para derramar sangre inocente”, incluso la sangre de los propios testigos de Dios. (Isaías 59:7; Jeremías 2:34.) La humanidad también ha incurrido en culpa de sangre por su mal uso de enormes cantidades de sangre en transfusiones, lo que viola las leyes justas de Jehová. (Génesis 9:3-5; Levítico 17:14; Hechos 15:28, 29.) Por esto, ya han segado dolor por la propagación —mediante las transfusiones de sangre— del sida, la hepatitis y otras enfermedades. El pleno pago por toda la culpa de sangre vendrá dentro de poco cuando los transgresores paguen la pena suprema, el que se les pise en “el gran lagar de la cólera de Dios”. (Revelación 14:19, 20.)

14 Consecuentemente los testigos de Jehová han enseñado que la única solución para los desconcertantes problemas de la humanidad es el Reino de Dios, mediante el cual Jehová se propone santificar su nombre. (Salmo 83:4, 17, 18; Mateo 6:9, 10.) Sin embargo, la humanidad en general no ha prestado oídos a esta solución. Muchos que rechazan el Reino también blasfeman contra el nombre de Dios, tal como lo hizo Faraón cuando rehusó reconocer la soberanía de Jehová. (Éxodo 1:8-10; 5:2.) Puesto que no se interesan en el Reino Mesianico, estos opositores optan por sufrir bajo su propio “sol” tórrido de opresiva gobernación humana.

La Atalaya 2000 15/5 págs. 15-19 (“Tengamos fe en la palabra profética de Dios”)

18 Incluso se vaciará el sepulcro común de la humanidad cuando las muertes den paso a las resurrecciones. El justo Job tenía esa esperanza (Job 14:14, 15). También la abrigaba el profeta Daniel, pues el ángel de Jehová le dio esa reconfortante garantía: “En cuanto a ti mismo, ve hacia el fin; y descansarás, pero te pondrás de pie para tu porción al fin de los días” (Daniel 12:13). Daniel sirvió fielmente a Dios hasta el final de su vida. Ahora descansa en la muerte, pero se ‘pondrá de pie’ en “la resurrección de los justos” durante el Reinado Milenario de Cristo (Lucas 14:14). ¿Cuál será la “porción” de Daniel? Pues bien, en su cumplimiento en el Paraíso, la profecía de Ezequiel indica que todos los siervos de Jehová tendrán su lugar, pues la Tierra se distribuirá de manera justa y ordenada (Ezequiel 47:13–48:35). De modo que Daniel dispondrá de un lugar en el Paraíso, pero su porción no tendrá que ver solo con la tierra, sino también con su lugar en el propósito de Jehová.

La Atalaya 2006 15/5 págs. 4-7 (“El propósito de Dios para la Tierra pronto se realizará”)

(4) Estamos a las puertas del nuevo mundo que Jehová ha prometido. “Hay nuevos cielos y una nueva tierra que esperamos según su promesa —escribió el apóstol Pedro—, y en estos la justicia habrá de morar.” (2 Pedro 3:13.) Al leer estas palabras, quizás haya quien diga que este planeta nunca será un paraíso porque piense que los cielos y la Tierra físicos serán sustituidos por otros. ¿Ocurrirá algo así?

(5) ¿Qué son los “nuevos cielos”? No son los cielos físicos que Dios creó (Salmo 19:1, 2). Pedro acababa de referirse a los “cielos” simbólicos, es decir, los gobiernos humanos que se elevan por encima de sus súbditos (2 Pedro 3:10-12). Estos “cielos” han defraudado a la humanidad y, por tanto, desaparecerán (Jeremías 10:23; Daniel 2:44). Los “nuevos cielos” que los reemplazarán son el Reino de Dios formado por el Rey Jesucristo y sus 144.000 coherederos que habrán sido resucitados a la vida celestial (Romanos 8:16, 17; Revelación [Apocalipsis] 5:9, 10; 14:1, 3).

(6) La “nueva tierra” que Pedro mencionó no es un nuevo planeta. Jehová hizo que la Tierra fuera un lugar ideal para que los seres humanos lo habitaran eternamente (Salmo 104:5). En la Biblia, la palabra “tierra” a veces alude a sus pobladores (Génesis 11:1). Por lo tanto, la tierra que pronto será destruida son las personas que integran este mundo malo. Ocurrirá algo parecido a lo que sucedió en tiempos de Noé cuando el diluvio universal destruyó aquel mundo de gente impía (2 Pedro 3:5-7). Entonces, ¿qué es la “nueva tierra”? Se trata de una nueva sociedad compuesta de los verdaderos siervos de Dios, que son “rectos en su corazón” (Salmo 125:4; 1 Juan 2:17). Todas las leyes de la “nueva tierra” se originarán en los “nuevos cielos”, y hombres fieles en la Tierra velarán por su cumplimiento.

La Atalaya 2010 15/7 págs. 3-7 (“¿Qué revelará el día de Jehová?”)

4 “La tierra” se refiere al mundo formado por los seres humanos alejados de Dios. Tal como hoy, en tiempos de Noé existió un mundo malvado, el cual fue eliminado en el Diluvio por decreto de Dios. “Por la misma palabra los cielos

y la tierra que existen ahora están guardados para fuego y están en reserva para el día del juicio y de la destrucción de los hombres impíos.” (2 Ped. 3:7.) Mientras que en el Diluvio se aniquiló a los malvados de una sola vez, en la futura destrucción se hará por etapas, durante el período conocido como “la gran tribulación” (Rev. 7:14). En la primera etapa, Dios impulsará a los políticos del mundo a eliminar a su odiada enemiga, “Babilonia la Grande”, es decir, todas las religiones que han cometido prostitución espiritual (Rev. 17:5, 16; 18:8). En la etapa final —la guerra de Armagedón—, Jehová mismo acabará con el resto del mundo de Satanás (Rev. 16:14, 16; 19:19-21).

5 ¿Qué son “los elementos” que “serán disueltos”? Los especialistas señalan que el término griego para “elementos” se refiere a los “fundamentos”, “rudimentos” o “principios elementales”. Un diccionario bíblico agrega: “Se usaba [para hablar] de las letras del alfabeto” como primeros “elementos del lenguaje” escrito. Por lo tanto, “los elementos” que menciona Pedro son las cosas básicas que hacen que el mundo tenga características, actitudes, metas y comportamientos contrarios a la voluntad de Dios. “Los elementos” incluyen “el espíritu del mundo”, el cual “opera en los hijos de la desobediencia” (1 Cor. 2:12; léase Efesios 2:1-3). Este espíritu también es llamado “aire”, pues está difundido por todo el mundo controlado por el Diablo. Y consigue que los pensamientos, planes, conversaciones y acciones de la gente reflejen la mentalidad del “gobernante de la autoridad del aire”, que no es otro que el orgulloso y desafiante Satanás.

8 ¿A qué se refiere Pedro al señalar que “la tierra y las obras que hay en ella serán descubiertas”? El verbo

traducido “serán descubiertas” puede verse “quedarán expuestas”, “saldrán a la luz” o “quedarán al descubierto”. Así que la afirmación de Pedro significa que durante la gran tribulación se desenmascarará a este mundo. Jehová dejará claro que es un sistema diabólico opuesto a él y a su Reino, y que merece ser destruido. Isaías 26:21 anuncia proféticamente ese juicio divino: “Jehová está saliendo de su lugar para pedir cuenta por el error del habitante de la tierra contra él, y la tierra ciertamente expondrá su derramamiento de sangre y ya no encubrirá a los de ella a quienes han matado”.

10 (Léase 2 Pedro 3:13.) Ahora bien, ¿a qué se refieren los “nuevos cielos”? Al Reino de Dios, establecido en la región espiritual en 1914 cuando terminaron “los tiempos señalados de las naciones” (Luc. 21:24). A cargo de este gobierno están Jesús y los 144.000, quienes ya han recibido en su mayoría la recompensa celestial. El libro de Revelación presenta a estos elegidos como “la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, que descendía del cielo desde Dios y preparada como una novia adornada para su esposo” (Rev. 21:1, 2, 22-24). En el antiguo Israel, el gobierno tenía su sede en Jerusalén. En el nuevo mundo, el gobierno estará formado por Jesús y su novia, la Nueva Jerusalén. Esta ciudad “descend[erá] del cielo” en el sentido de que dirigirá su atención a la Tierra.

11 La “nueva tierra” será la nueva sociedad que habitará este planeta y estará formada por los seres humanos que se hayan sometido voluntariamente al Reino. En sentido espiritual, los siervos de Dios ya disfrutamos en la actualidad de un paraíso. Pero en el futuro, ese paraíso espiritual se encontrará en el hermoso marco que merece:

“la tierra habitada por venir”, es decir, el nuevo mundo (Heb. 2:5). ¿Qué debemos hacer para vivir allí?

12 Pablo coincide con Pedro en señalar que el día de Jehová vendrá “como ladrón”, o sea, de modo sigiloso e inesperado (léase 1 Tesalonicenses 5:1, 2). Hasta los cristianos verdaderos, que están aguardándolo con expectación, se sorprenderán de que llegue tan súbitamente (Mat. 24:44). Pero, en el caso de los hombres alejados de Jehová, ese día hará mucho más que asombrarlos. Pablo escribió: “Cuando [...] estén diciendo: ‘¡Paz y seguridad!’, entonces destrucción repentina ha de sobrevenirles instantáneamente, como el dolor de angustia a la mujer encinta; y no escaparán de ninguna manera” (1 Tes. 5:3).

13 El clamor de “¡Paz y seguridad!” no será más que otra mentira inspirada por los demonios; pero no logrará engañar a los siervos de Jehová. El apóstol Pablo señaló: “Ustedes no están en oscuridad, para que aquel día los alcance como alcanzaría a ladrones, porque todos ustedes son hijos de la luz e hijos del día” (1 Tes. 5:4, 5). ¡Qué necesario es que nos mantengamos en la luz espiritual, lejos de la oscuridad del mundo de Satanás! Avisando a los cristianos de que surgirían falsos maestros dentro de la congregación, Pedro escribió: “Amados, teniendo este conocimiento de antemano, guárdense para que no vayan a ser llevados con ellos por el error de gente desafiadora de ley y caigan de su propia constancia” (2 Ped. 3:17).

La Atalaya 2011 15/6 págs. 11-15 (“Dios nos recomienda su amor”)

19 El hecho de que el Dios de amor considerara justo a Abrahán debe animar a todos los cristianos verdaderos de la actualidad. Jehová no lo declaró justo en el mismo sentido que a quienes unge con espíritu para ser “coherederos con Cristo”. Los cristianos de ese reducido grupo son “llamados a ser santos” y son aceptados como “hijos de Dios” (Rom. 1:7; 8:14, 17, 33). Abrahán, sin embargo, llegó a ser “amigo de Jehová”, y esto cuando Cristo aún no había dado su vida en rescate (Sant. 2:23; Isa. 41:8). ¿Qué puede decirse, entonces, de los cristianos que esperan vivir cuando se restaure el Paraíso?

La Atalaya 2012 15/3 págs. 15-19 (“Mantengamos nuestro sentido de urgencia”)

21 Sabemos lo que pronto le sobrevendrá a este sistema de cosas: “el día del juicio y de la destrucción de los hombres impíos” (2 Ped. 3:7). Nuestro conocimiento de la Palabra de Dios nos impulsa a anunciar con celo la cercana gran tribulación y el nuevo mundo que vendrá después. Seguimos sintiendo la urgencia de llevar una esperanza real a las personas. Al participar al máximo en esta labor urgente, demostramos que amamos a Dios y a nuestro semejante.

La Atalaya 2013 15/7 págs. 3-8 (“¿Cuándo serán estas cosas?”)

18 En los versículos anteriores a Mateo 24:46, las distintas formas del verbo venir se refieren en todos los casos al

tiempo en que Jesús vendrá a dictar y ejecutar su sentencia durante la gran tribulación (Mat. 24:30, 42, 44). Y como ya se indicó en el párrafo 12, la llegada de Jesús mencionada en Mateo 25:31 alude también a ese tiempo de juicio futuro. Por lo tanto, es lógico concluir que la llegada de Jesús para nombrar al esclavo fiel y discreto sobre todos sus bienes — descrita en Mateo 24:46, 47— también se refiere a su futura venida durante la gran tribulación. En efecto, al analizar la profecía de Jesús en su totalidad, queda claro que estas ocho referencias a su llegada apuntan al tiempo de juicio futuro que tendrá lugar durante la gran tribulación.

La Atalaya 2022/05 págs. 15-19 (“El mensaje de Apocalipsis para usted en el futuro”)

4 El apóstol Juan ve en una visión a dos grupos que apoyan el gobierno de Jehová y que reciben la vida eterna con todas sus bendiciones. El primer grupo está formado por 144.000 individuos (Apoc. 7:4). Ellos son de la Tierra, y van al cielo para formar junto con Jesús un gobierno o Reino. Todos juntos reinan sobre la Tierra (Apoc. 5:9, 10; 14:3, 4). Juan los ve de pie con Jesús en el monte Sion celestial (Apoc. 14:1).

5 Desde la época de los apóstoles hasta nuestros días, se ha seleccionado a miles de personas para que formen parte de los 144.000 (Luc. 12:32; Rom. 8:17). Pero a Juan se le dice que durante los últimos días solo un resto, o una pequeña parte, de ese grupo quedaría vivo en la Tierra. Antes de que empiece la gran tribulación, estos cristianos ungidos —“los que quedan”— recibirán el “sello” definitivo, es decir, la aprobación final de Jehová (Apoc. 7:2, 3; 12:17). Entonces, en algún momento de la gran tribulación, este

resto será llevado al cielo para estar con los demás de los 144.000 que murieron siendo fieles y que ya están allí. Gobernarán con Jesús en el Reino de Dios (Mat. 24:31; Apoc. 5:9, 10).

6 Después de ver al grupo que está en el cielo, Juan ve “una gran muchedumbre”. A diferencia de los 144.000, este segundo grupo no se puede contar (Apoc. 7:9, 10). ¿Qué sabemos de ellos? A Juan se le dijo: “Son los que salen de la gran tribulación; han lavado sus túnicas largas y las han emblanquecido en la sangre del Cordero” (Apoc. 7:14). Después de sobrevivir a la gran tribulación, esta “gran muchedumbre” vivirá en la Tierra y disfrutará de maravillosas bendiciones (Sal. 37:9-11, 27-29; Prov. 2:21, 22; Apoc. 7:16, 17).

16 A los cristianos ungidos les emociona muchísimo pensar en esta ciudad. Pero también debería interesarles a los cristianos que tienen la esperanza de vivir en la Tierra. Durante el Reinado de Mil Años del Reino de Dios, la Nueva Jerusalén derramará sobre la Tierra incontables bendiciones. Juan ve que esas bendiciones fluyen como “un río de agua de vida” y que en las dos orillas hay “árboles de vida” que producen hojas “para curar a las naciones” (Apoc. 22:1, 2). Todos los seres humanos que vivan en ese entonces tendrán la oportunidad de disfrutar de todos estos regalos. Y los que sean obedientes irán alcanzando gradualmente la perfección. Ya no habrá más enfermedades ni dolor ni lágrimas de tristeza (Apoc. 21:3-5).

17 ¿Quiénes disfrutarán de estos maravillosos regalos? En primer lugar, la gran muchedumbre que sobrevivirá al Armagedón y los niños que nazcan en el nuevo mundo.

Pero no son los únicos. El capítulo 20 de Apocalipsis promete que los muertos resucitarán (lea Apocalipsis 20:11-13). ¿Y quiénes volverán a la vida en la Tierra? Tanto los “justos”, es decir, los siervos fieles de Jehová que murieron en el pasado, como los “injustos”, es decir, los que no tuvieron la oportunidad de conocer a Jehová (Hech. 24:15; Juan 5:28, 29). ¿Quiere decir esto que todo el mundo va a resucitar en la Tierra durante el Reinado de Mil Años? No. Los que rechazaron a propósito la oportunidad de servir a Jehová antes de morir no volverán a vivir. Ya tuvieron su oportunidad y demostraron que no merecían vivir en el Paraíso (Mat. 25:46; 2 Tes. 1:9; Apoc. 17:8; 20:15).

La Atalaya 2022/12 págs. 8-13 (“Estarás conmigo en el Paraíso”)

5 ¿Cómo se imagina la vida en el Paraíso? Quizás piensa en un parque precioso, como el jardín de Edén (Gén. 2:7-9). O tal vez recuerda la profecía de Miqueas que dice que los siervos de Dios se sentarán “cada uno debajo de su vid y debajo de su higuera” (Miq. 4:3, 4). Y puede que le vengan a la mente los textos bíblicos que dicen que habrá alimentos en abundancia (Sal. 72:16; Is. 65:21, 22). Así que probablemente se imagine en un lindo jardín frente a una mesa repleta de sabrosos alimentos. ¿Se ve respirando el delicioso aroma de las plantas y las flores? ¿Y puede oír a sus amigos y familiares riendo y pasando un buen rato juntos? Tal vez algunos de ellos han sido resucitados. Nada de esto es un sueño. Escenas así se verán en la Tierra. Pero en el Paraíso también habrá trabajo agradable que hacer.

6 Jehová nos ha creado con la capacidad de disfrutar de nuestro trabajo (Ecl. 2:24). El Reinado Milenario de Cristo será un periodo de gran actividad. Los que sobrevivan a la gran tribulación y los millones de personas que resuciten necesitarán ropa, comida y un lugar donde vivir. Cubrir todas estas necesidades implicará mucho trabajo, pero será gratificante. Tal como Adán y Eva tuvieron que cuidar el jardín de Edén, nosotros tendremos el honor de convertir la Tierra en un paraíso. Imagine también cuánto disfrutaremos al enseñar a los millones de resucitados que conocieron muy poco sobre Jehová y sus propósitos. Además, podremos poner al día a los siervos fieles de Dios que murieron mucho antes de que Jesús estuviera en la Tierra.

7 Podemos estar seguros de que en el Paraíso reinarán la paz, la prosperidad y el orden. ¿Por qué? Porque, con el relato del reinado de Salomón, Jehová nos ayuda a hacernos una idea de cómo será la vida cuando su Hijo gobierne la Tierra.

La Atalaya 2022/12 págs. 28-30 (“¿Está usted listo para ‘heredar la tierra?’”)

(1) Cuando Jehová les dijo a los seres humanos “llenen la tierra y tomen control de ella”, dio a entender que algún día todo el planeta sería un paraíso (Gén. 1:28). Los que vivan para siempre en él tendrán que cumplir ese antiguo mandato. Justo después del Armagedón no tendrán un paraíso como punto de partida, porque el jardín de Edén dejó de existir hace miles de años. Habrà mucho que limpiar en lugares que el hombre ha echado a perder. ¡Será una tarea monumental!

(2) Los israelitas tuvieron que hacer algo parecido cuando regresaron de Babilonia a su tierra, que había estado deshabitada 70 años. Pero podrían restaurar el país con la ayuda de Jehová, tal como Isaías profetizó: “Hará que su desierto sea como el Edén y su llanura desértica como el jardín de Jehová” (Is. 51:3). Los israelitas lograron que su tierra se convirtiera en un lugar hermoso. De la misma manera, con la bendición de Jehová, los que hereden la Tierra lograrán convertir el planeta en un paraíso. Y desde ahora hay cosas que usted puede hacer para demostrar que quiere participar en esa tarea.

La Atalaya 2023/02 págs. 14-19 (“¡Mantengan su buen juicio y estén vigilantes!”)

4 Tenemos buenas razones para estar interesados en cómo los acontecimientos mundiales están cumpliendo las profecías de la Biblia. Por ejemplo, Jesús mencionó varios sucesos que nos ayudan a saber que el fin del sistema de Satanás está cerca (Mat. 24:3-14). El apóstol Pedro también nos animó a prestarle atención al cumplimiento de las profecías de la Biblia para que nuestra fe se mantenga fuerte (2 Ped. 1:19-21). Y el último libro de la Biblia empieza con estas palabras: “Una revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para mostrarles a sus esclavos las cosas que tienen que suceder dentro de poco” (Apoc. 1:1). Así que es normal que nos interese saber lo que está pasando en el mundo y cómo esto cumple las profecías de la Biblia. Y puede que hasta nos guste hablar de estos temas con nuestros hermanos.

5 Cuando estemos hablando del cumplimiento de las profecías bíblicas, debemos tener cuidado. ¿Por qué?

Porque no queremos decir ideas personales que puedan dividir a la congregación. Por ejemplo, puede que escuchemos a los líderes mundiales hablando de lo que van a hacer para resolver un conflicto y traer paz y seguridad. En vez de ponernos a pensar en si esto cumple la profecía de 1 Tesalonicenses 5:3, debemos mantenernos al día con lo último que se ha publicado. Si todo lo que decimos se basa en lo que ha explicado la organización de Jehová, contribuiremos a que la congregación se mantenga unida “en la misma forma de pensar” (1 Cor. 1:10; 4:6).

15 Tal como prometió, Jesús sigue guiando hoy a sus discípulos en la predicación del mensaje del Reino por toda la Tierra. Mediante la organización de Jehová, Jesús nos capacita para predicar las buenas noticias y nos da las herramientas necesarias para hacerlo (Mat. 28:18-20). Lo que nos toca hacer a nosotros es predicar y enseñar con diligencia y mantenernos vigilantes mientras esperamos a que Jehová acabe con este sistema. Lograremos aferrarnos a nuestra esperanza “hasta el final” si seguimos el consejo de Hebreos 6:11, 12 (léalo).

Textos bíblicos que usan los testigos para respaldar esta creencia

Génesis 22:16-18 “y dijo: ‘Juro por mí mismo —afirma Jehová— que, por haber hecho esto y por no haberme negado a tu hijo, tu único hijo, de veras te bendeciré y de veras haré que tu descendencia sea tan numerosa como las estrellas de los cielos y como los granos de arena que hay a la orilla del mar. Además, tu descendencia conquistará las ciudades de sus enemigos. Y todas las naciones de la tierra conseguirán una bendición para ellas mismas mediante tu descendencia, porque tú has escuchado mi voz’.”

Salmos 37:1, 2 “No te irrites a causa de los malos ni envidies a los que hacen el mal. Se marchitarán tan rápido como la hierba; como la tierna hierba verde, se secarán.”

Salmo 37:10, 11 “Solo un poco más, y los malvados ya no existirán; mirarás adonde estaban, y ya no estarán allí. Pero los mansos heredarán la tierra y disfrutarán plenamente de abundante paz.”

Salmo 37:29 “Los justos heredarán la tierra y vivirán en ella para siempre.”

Isaías 11:6-9 “El lobo estará con el cordero, el leopardo se echará con el cabrito, y el ternero, el león y el animal engordado estarán todos juntos; y un niño pequeño los guiará. La vaca y la osa comerán juntas y sus crías se echarán juntas. El león comerá paja como el toro. El bebé jugará sobre el agujero de una cobra, y un niño pondrá la mano sobre el nido de una serpiente venenosa. No

causarán ningún daño ni destrucción en toda mi santa montaña, porque la tierra de seguro estará llena del conocimiento de Jehová tal como las aguas cubren el mar.”

Isaías 33:24 “Y ningún habitante dirá: ‘Estoy enfermo’. La gente que viva en esta tierra será perdonada por su pecado.”

Isaías 35:5-10 “En ese tiempo, los ojos de los ciegos serán abiertos y los oídos de los sordos serán destapados. En ese tiempo, el cojo trepará como un ciervo y la lengua del mudo gritará de alegría. Pues brotarán aguas en el desierto y torrentes en la llanura desértica. El terreno reseco por el calor se convertirá en una charca llena de cañas, y el terreno sediento, en manantiales de agua. En las guaridas donde se recostaban los chacales habrá hierba verde, cañas y papiros. Y habrá una senda allí, sí, un camino llamado Camino de la Santidad. El impuro no viajará por ella. Está reservada para el que anda por el camino; ningún tonto accederá a ella. No habrá ningún león ni se acercarán fieras salvajes. No se les verá por allí; allí solo andarán los recomprados. Los que Jehová rescató volverán y vendrán a Sion con gritos de alegría. Felicidad infinita coronará sus cabezas. Estarán llenos de alegría y felicidad; la tristeza y los suspiros se esfumarán.”

Isaías 45:18 “Porque esto es lo que dice Jehová, el Creador de los cielos, el Dios verdadero, el que formó la tierra, el que la hizo y la estableció firmemente, que no la creó sencillamente para nada, sino que la formó para que fuera habitada: ‘Yo soy Jehová y no hay otro’.”

Isaías 65:21-24 “Construirán casas y vivirán en ellas; plantarán viñas y comerán su fruto. No construirán casas

para que otros vivan en ellas ni plantarán para que otros coman. Porque los días de mi pueblo serán como los días de un árbol, y mis escogidos disfrutarán al máximo del fruto de su trabajo. No se esforzarán en vano ni traerán hijos al mundo para que sufran, porque son la descendencia compuesta por los que Jehová ha bendecido, ellos y sus descendientes. Incluso antes de que ellos llamen, yo responderé; mientras todavía estén hablando, yo los escucharé.”

Miqueas 4:3, 4 “Él será juez entre muchos pueblos y resolverá los asuntos con relación a poderosas naciones lejanas. Convertirán sus espadas en arados y sus lanzas en podaderas. Las naciones no alzarán la espada unas contra otras ni aprenderán más a hacer la guerra. Se sentarán cada uno debajo de su vid y debajo de su higuera, y nadie los asustará, porque la boca de Jehová de los ejércitos ha hablado.”

Mateo 5:5 “Felices los que son apacibles, porque van a heredar la tierra.”

Mateo 24:14 “Y las buenas noticias del Reino se predicarán en toda la tierra habitada para testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin.”

Mateo 24:21, 22 “Porque entonces habrá una gran tribulación. Desde el principio del mundo hasta ahora, no ha habido una tribulación igual, y nunca más la habrá. De hecho, si ese tiempo no se acortara, nadie se salvaría; pero por causa de los escogidos ese tiempo será acortado.”

Juan 5:28, 29 “No se asombren de esto, porque viene la hora en que todos los que están en las tumbas oirán su voz

y saldrán: los que hicieron cosas buenas, para una resurrección de vida, y los que hicieron cosas malas, para una resurrección de juicio.”

1 Tesalonicenses 5:3 “Cuando ellos estén diciendo ‘¡Paz y seguridad!’, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores de parto de una mujer embarazada, y de ninguna manera escaparán.”

2 Pedro 3:7 “Pero, por esa misma palabra, los cielos y la tierra que existen ahora están reservados para el fuego y guardados hasta el día de juicio y de la destrucción de la gente irreverente.”

2 Pedro 3:12 “mientras esperan y están muy pendientes de la presencia del día de Jehová, mediante el cual los cielos serán destruidos por las llamas y los elementos se derretirán por el intenso calor.”

Apocalipsis 21:3 “Luego oí una voz fuerte que salía del trono y decía: ‘¡Mira! La tienda de Dios está con la humanidad. Él residirá con ellos y ellos serán su pueblo. Dios mismo estará con ellos’.”

Lo que la Biblia dice sobre esta creencia

Génesis 8:20-22 “Luego Noé le construyó un altar a Jehová y sobre él ofreció algunos de los animales puros y algunos de los animales voladores puros como ofrendas quemadas. Y a Jehová le llegó un aroma muy agradable. Así que Jehová dijo en su corazón: ‘Nunca más maldeciré el suelo por culpa de los hombres, porque el corazón de los hombres tiende al mal desde la juventud. Nunca volveré a destruir de esta manera a todo ser vivo. De ahora en adelante, en la tierra siempre habrá siembra y cosecha, frío y calor, verano e invierno, día y noche’.”

Génesis 9:8-11 “Después, Dios les dijo a Noé y a sus hijos: ‘Ahora establezco un pacto con ustedes, con sus descendientes y con todos los seres vivos que salieron del arca con ustedes —las aves, los animales y todos los seres vivos de la tierra que están con ustedes—, es decir, con todos los seres vivos de la tierra. Este es el pacto que establezco con ustedes: nunca más traeré un diluvio para destruir a todos los seres vivos ni para arruinar la tierra’.”

Salmo 82:6, 7 “Yo he dicho: ‘Ustedes son dioses, todos ustedes son hijos del Altísimo. Pero morirán como mueren los hombres. ¡Caerán como cualquier otro príncipe!’.”

Isaías 2:2-6 “En la parte final de los días, la montaña de la casa de Jehová será firmemente establecida por encima de la cumbre de las montañas y será elevada por encima de las colinas, y a ella afluirán todas las naciones. Y muchos pueblos irán y dirán: ‘Vamos, subamos a la montaña de Jehová, a la casa del Dios de Jacob. Él nos enseñará sus caminos, y nosotros andaremos en sus sendas’. Porque la

ley saldrá de Sion, y la palabra de Jehová, de Jerusalén. Él será juez entre las naciones y resolverá los asuntos con relación a muchos pueblos. Convertirán sus espadas en arados y sus lanzas en podaderas. Las naciones no alzarán la espada unas contra otras ni aprenderán más a hacer la guerra. Oh, casa de Jacob, vamos, andemos en la luz de Jehová. Porque tú has abandonado a tu pueblo, la casa de Jacob, pues se ha llenado de cosas de Oriente; practican la magia como los filisteos y entre ellos hay muchos hijos de extranjeros.”

Isaías 61:1, 2 “El espíritu del Señor Soberano Jehová está sobre mí, porque Jehová me ungió para anunciarles buenas noticias a los mansos. Me envió para vendar a los que tienen el corazón destrozado, para proclamar libertad a los cautivos y anunciar que los ojos de los prisioneros serán abiertos por completo, para proclamar el año de la buena voluntad de Jehová y el día de la venganza de nuestro Dios, para consolar a todos los que están de duelo”

Isaías 65:17 “Porque, ¡miren!, voy a crear unos nuevos cielos y una nueva tierra; y las cosas del pasado no serán recordadas ni vendrán al corazón.”

Isaías 66:22 ““Porque, tal como los nuevos cielos y la nueva tierra que voy a hacer permanecerán delante de mí —afirma Jehová—, así también permanecerán la descendencia y el nombre de ustedes’.”

Ezequiel 33:11 “Diles: ‘Tan cierto como que yo vivo —afirma el Señor Soberano Jehová—, no me causa ningún placer la muerte del malvado, pero sí me causa placer que alguien malvado cambie de rumbo y siga vivo. Dejen sus

malos caminos, déjenlos. Y es que ¿por qué tendrían que morir, oh, casa de Israel?'. ”

Daniel 12:1, 2 “Durante ese tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de pie a favor de tu pueblo. Y habrá un tiempo de angustia como el que no habrá habido desde que comenzó a existir una nación hasta ese tiempo. Durante ese tiempo se salvará tu pueblo, todo el que esté anotado en el libro. Muchos de los que están dormidos en el polvo de la tierra se despertarán, algunos para vida eterna y otros para humillación y desprecio eterno.”

Mateo 8:11, 12 “Les digo que muchos vendrán del este y del oeste y se sentarán a la mesa con Abrahán, Isaac y Jacob en el Reino de los cielos, mientras que los hijos del Reino serán echados afuera, a la oscuridad. Ahí es donde llorarán y apretarán los dientes.”

Mateo 22:30 “Porque, en la resurrección, los hombres no se casan ni las mujeres son entregadas en matrimonio, sino que son como los ángeles en el cielo.”

Mateo 24:29-31 “Inmediatamente después de la tribulación de esos días, el sol se oscurecerá, la luna no dará su luz, las estrellas caerán del cielo y los poderes de los cielos serán sacudidos. Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del Hombre y todos los pueblos de la tierra se golpearán el pecho de dolor y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria. Y él enviará a sus ángeles con un gran sonido de trompeta, y ellos reunirán a sus escogidos desde los cuatro vientos, desde un extremo de los cielos hasta el otro.”

Mateo 24:35 “El cielo y la tierra desaparecerán, pero mis palabras no desaparecerán jamás.”

Marcos 12:18-27 “Entonces vinieron los saduceos —que dicen que no hay resurrección— y le preguntaron: ‘Maestro, Moisés nos dejó escrito que, si el hermano de un hombre muere dejando esposa pero no hijos, este hombre debe casarse con la viuda para darle descendencia al hermano que murió. Resulta que hubo siete hermanos. El primero tomó una esposa, pero se murió sin dejar descendencia. Y el segundo se casó con la viuda, pero también se murió sin dejar descendencia; y el tercero lo mismo. Y ninguno de los siete dejó descendencia. Después de que todos murieron, también se murió la mujer. En la resurrección, ¿de cuál de ellos será esposa? Porque los siete estuvieron casados con ella’. Jesús les respondió: ‘¿Acaso no es esta la razón por la que están equivocados: que no conocen ni las Escrituras ni el poder de Dios? Porque, cuando se levantan de entre los muertos, los hombres no se casan ni las mujeres son entregadas en matrimonio, sino que son como los ángeles en los cielos. Pero, en cuanto a que los muertos sean resucitados, ¿no leyeron en el libro de Moisés, en el relato de la zarza, que Dios le dijo: “Yo soy el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob”? Él no es Dios de muertos, sino de vivos. Ustedes están muy equivocados’.”

Lucas 13:22-30 “Mientras viajaba hacia Jerusalén, iba de ciudad en ciudad y de aldea en aldea enseñando a la gente. Entonces un hombre le preguntó: ‘Señor, ¿son pocos los que se salvan?’. Él les dijo: ‘Esfuércense al máximo por entrar por la puerta angosta, porque les digo que muchos tratarán de entrar pero no podrán. Cuando el dueño de la casa se levante y cierre la puerta con llave, ustedes se

quedarán de pie afuera, tocando a la puerta y diciendo: “¡Señor, ábrenos!”. Pero él les responderá: “Yo no sé de dónde son”. Entonces comenzarán a decir: “Comimos y bebimos delante de ti, y enseñaste en nuestras calles principales”. Pero él les dirá: “No sé de dónde son. ¡Aléjense de mí, todos ustedes, que hacen lo que es injusto!”. Ahí es donde llorarán y apretarán los dientes, cuando vean que Abrahán, Isaac, Jacob y todos los profetas están en el Reino de Dios pero ustedes mismos han sido echados afuera. Además, vendrá gente del este y del oeste, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el Reino de Dios. Escuchen esto: hay algunos que son últimos y serán primeros, y hay otros que son primeros y serán últimos’.”

Lucas 16:9 “También, les digo a ustedes: Háganse amigos por medio de las riquezas injustas, para que, cuando las tales fallen, se los reciba en los lugares de habitación eternos.”

Lucas 16:19-26 “Había un hombre rico que se vestía de púrpura y lino, y llevaba una vida de placeres y lujo. Pero junto a su puerta solían dejar a un mendigo llamado Lázaro que estaba lleno de úlceras y que deseaba saciar su hambre con las cosas que caían de la mesa del rico. Hasta venían los perros y le lamían las úlceras. Ahora bien, con el tiempo, el mendigo murió y los ángeles lo llevaron al lado de Abrahán. El rico también murió y fue sepultado. Y en la Tumba, en medio de tormentos, levantó la vista y vio a Abrahán de lejos y a Lázaro al lado de él. Así que lo llamó diciendo: ‘Padre Abrahán, ten misericordia de mí y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua y refresque mi lengua, porque estoy angustiado en las llamas de este fuego’. Pero Abrahán le contestó: ‘Hijo, recuerda

que en tu vida te saciaste de cosas buenas, pero Lázaro, por su parte, recibió cosas malas. En cambio, ahora él está aquí recibiendo consuelo, pero tú estás angustiado. Además de todo esto, se ha establecido un gran abismo entre nosotros y ustedes, de modo que los que quieran pasar de aquí para el lado de ustedes no puedan, ni tampoco pueda la gente cruzar de allá para nuestro lado’.”

Lucas 20:35-38 “pero los que han sido considerados dignos de ganar el sistema que viene y la resurrección de entre los muertos ni se casan ni son entregados en matrimonio. De hecho, tampoco pueden ya morir, porque son como los ángeles, y son hijos de Dios por ser hijos de la resurrección. Pero que los muertos son resucitados, hasta Moisés lo reveló en el relato de la zarza, cuando llamó a Jehová “el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob”. Él no es Dios de muertos, sino de vivos, porque para él todos ellos están vivos’.”

Lucas 23:39-43 “Entonces uno de los delincuentes que estaban allí colgados empezó a hablarle con desprecio. Le decía: ‘Tú eres el Cristo, ¿no? ¡Pues sálvate a ti mismo y a nosotros también!’. Al oír esto, el otro lo reprendió: ‘¿Acaso no le tienes ningún temor a Dios, ahora que has recibido el mismo castigo? Y, en nuestro caso, es lo justo, porque estamos recibiendo nuestro merecido por lo que hicimos; pero este hombre no ha hecho nada malo’. Entonces dijo: ‘Jesús, acuérdate de mí cuando entres en tu Reino’. Y él le contestó: ‘Yo te aseguro hoy: estarás conmigo en el Paraíso’.”

Juan 3:1-21 “Había entre los fariseos un hombre llamado Nicodemo, un gobernante de los judíos. Él fue a ver a Jesús

de noche y le dijo: 'Rabí, sabemos que eres un maestro enviado por Dios, porque ningún hombre puede hacer los milagros que tú haces si Dios no está con él'. Jesús le contestó: 'De verdad te aseguro que, si uno no nace de nuevo, no puede ver el Reino de Dios'. Nicodemo le dijo: '¿Cómo puede alguien nacer cuando es viejo? No puede meterse en la matriz de su madre y nacer por segunda vez, ¿verdad?'. Jesús le contestó: 'De verdad te aseguro que, si uno no nace del agua y del espíritu, no puede entrar en el Reino de Dios. Lo que ha nacido de la carne es carne, y lo que ha nacido del espíritu es espíritu. No te asombres de que te haya dicho "Ustedes tienen que nacer de nuevo". El viento sopla donde quiere y, aunque lo puedes oír, no sabes ni de dónde viene ni adónde va. Así sucede con todo el que ha nacido del espíritu'. Entonces, Nicodemo le preguntó: '¿Cómo pueden suceder estas cosas?'. Jesús le respondió: '¿Tú eres maestro de Israel y no sabes estas cosas? De verdad te aseguro que hablamos de lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto, pero ustedes no aceptan el testimonio que damos. Si les he hablado de cosas de la tierra y aun así no creen, ¿cómo van a creer si les hablo de cosas del cielo? Además, ningún hombre ha subido al cielo excepto el que bajó del cielo, el Hijo del Hombre. Y, así como Moisés alzó la serpiente en el desierto, así tiene que ser alzado el Hijo del Hombre para que todo el que crea en él tenga vida eterna. Porque Dios amó tanto al mundo que entregó a su Hijo unigénito para que nadie que demuestre tener fe en él sea destruido, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para que él juzgue al mundo, sino para que el mundo se salve por medio de él. El que demuestra fe en él no será juzgado. El que no demuestra fe ya ha sido juzgado, porque no ha demostrado fe en el nombre del Hijo unigénito de Dios. Esta

es la base del juicio: que la luz vino al mundo y, en vez de amar la luz, las personas amaron la oscuridad, porque las cosas que hacían eran malas. Porque el que practica cosas malas odia la luz y no va a la luz, para que las cosas que hace no sean puestas al descubierto. Pero el que hace lo que es verdadero va a la luz, para que se vea claramente que las cosas que hace están de acuerdo con la voluntad de Dios’.”

Juan 10:34 “Jesús les contestó: ‘¿No está escrito en su Ley “Yo dije: ‘Ustedes son dioses’”? Si él llamó dioses a aquellos contra quienes se dirigió la palabra de Dios (y las Escrituras no se pueden anular), ¿a mí —a quien el Padre santificó y envió al mundo— me dicen “blasfemas” por decir “soy Hijo de Dios”?”

Juan 14:1-4 “Que no se les angustie el corazón. Demuestren fe en Dios, y demuestren fe en mí también. En la casa de mi Padre hay muchos lugares donde vivir. Si no fuera así, yo se lo habría dicho a ustedes, ya que me voy para prepararles un lugar. Además, cuando me haya ido y les haya preparado un lugar, volveré y los recibiré en casa, a mi lado, para que donde yo esté también estén ustedes. Y ustedes conocen el camino para ir adonde yo voy’.”

Romanos 8:18-25 “Por consiguiente, estimo que los sufrimientos de la época presente no son de ninguna importancia en comparación con la gloria que va a ser revelada en nosotros. Porque la expectación anhelante de la creación aguarda la revelación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sujeta a futilidad, no de su propia voluntad, sino por aquel que la sujetó, sobre la base de la esperanza de que la creación misma también será libertada de la

esclavitud a la corrupción y tendrá la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Porque sabemos que toda la creación sigue gimiendo juntamente y estando en dolor juntamente hasta ahora. No solo eso, sino que también nosotros mismos los que tenemos las primicias, a saber, el espíritu, sí, nosotros mismos gemimos en nuestro interior, mientras aguardamos con intenso anhelo la adopción como hijos, el ser puestos en libertad de nuestros cuerpos por rescate. Porque fuimos salvados en [esta] esperanza; pero la esperanza que se ve no es esperanza, porque, cuando el hombre ve una cosa, ¿la espera? Pero si esperamos lo que no vemos, seguimos aguardándolo con aguante.”

Romanos 8:28-30 “Ahora bien, sabemos que Dios hace que todas sus obras cooperen juntas para el bien de los que aman a Dios, los que son llamados según su propósito; porque a los que dio su primer reconocimiento también los predeterminó para que fueran hechos conforme a la imagen de su Hijo, para que él fuera el primogénito entre muchos hermanos. Además, a los que él predeterminó, también llamó; y a los que llamó, también declaró ser justos. Finalmente, a los que declaró justos, él también glorificó.”

1 Corintios 6:2, 3 “¿Es que no saben que los santos van a juzgar al mundo? Y, si ustedes van a juzgar al mundo, ¿no son capaces de juzgar asuntos de muy poca importancia? ¿No saben que juzgaremos a ángeles? Entonces, ¿por qué no asuntos de esta vida?”

1 Corintios 15:35-55 “No obstante, alguien dirá: ‘¿Cómo van a resucitar los muertos? Sí, ¿con qué clase de cuerpo vendrán?’. ¡Insensato! Lo que siembras no llega a vivir a menos que primero muera. Y lo que siembras no es el

cuerpo que se desarrollará, sino un simple grano, sea de trigo o de alguna otra semilla, pero Dios le da el cuerpo que quiere, y le da a cada semilla su propio cuerpo. No todos los cuerpos son iguales: los hay humanos, los hay de ganado y los hay de aves y de peces. Y hay cuerpos celestiales y cuerpos terrenales, pero la gloria de los cuerpos celestiales es de una clase y la de los cuerpos terrenales es de otra. La gloria del sol es de una clase, la gloria de la luna es de otra y la gloria de las estrellas es de otra; de hecho, la gloria de cada estrella es diferente. Lo mismo sucede con la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción y se resucita en incorrupción. Se siembra en deshonra y se resucita en gloria. Se siembra en debilidad y se resucita en poder. Se siembra un cuerpo físico y se resucita un cuerpo espiritual. Si hay un cuerpo físico, también hay uno espiritual. Así está escrito: 'El primer hombre, Adán, se convirtió en un ser vivo'. El último Adán se convirtió en un espíritu que da vida. Sin embargo, lo que es espiritual no viene primero. Lo que es físico viene primero y después lo que es espiritual. El primer hombre es de la tierra, fue hecho del polvo; el segundo hombre es del cielo. Los que son hechos del polvo son como el que fue hecho del polvo; los que son celestiales son como el que es celestial. Y, tal como somos la imagen del que fue hecho del polvo, seremos también la imagen del que es celestial. Pero, hermanos, les digo esto: carne y hueso no pueden heredar el Reino de Dios ni la corrupción hereda la incorrupción. ¡Miren! Les digo un secreto sagrado: no todos nos dormiremos en la muerte, pero todos seremos cambiados en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, durante el toque de la última trompeta. Porque la trompeta sonará y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos cambiados. Porque esto que es corruptible tiene que vestirse de incorrupción, y esto

que es mortal tiene que vestirse de inmortalidad. Pero, cuando esto que es corruptible se vista de incorrupción y esto que es mortal se vista de inmortalidad, entonces se cumplirá lo que está escrito: 'La muerte es eliminada para siempre'."

2 Corintios 12:2-4 "Conozco a un hombre en unión con Cristo que hace 14 años —no sé si en el cuerpo o fuera de él; eso lo sabe Dios— fue arrebatado al tercer cielo. Así es, conozco a ese hombre que —no sé si en el cuerpo o separado de él; eso lo sabe Dios— fue arrebatado al paraíso y oyó palabras que no se pueden expresar y que a ningún hombre le está permitido decir."

2 Corintios 5:17 "Por lo tanto, si alguien está en unión con Cristo, es una nueva creación. Las cosas viejas pasaron. ¡Miren! Ahora han llegado a existir cosas nuevas."

Efesios 4:4, 5 "Hay un solo cuerpo y un solo espíritu, así como hay una sola esperanza a la que han sido llamados. Hay un solo Señor, una sola fe y un solo bautismo."

Hebreos 12:22 "Pero ustedes se han acercado a un monte Sion y a una ciudad del Dios vivo —la Jerusalén celestial—, a miríadas de ángeles"

1 Pedro 1:3-9 "Alabado sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, porque por su gran misericordia nos dio un nuevo nacimiento a una esperanza viva mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, a una herencia que no se corrompe, no está contaminada y no se marchita. Esta se ha reservado en los cielos para ustedes, quienes están siendo protegidos por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está lista para

ser revelada en el último periodo. Por eso ustedes sienten muchísima alegría, aunque por un poco de tiempo sea necesario que estén angustiados por diversas pruebas, a fin de que su fe de calidad probada —mucho más valiosa que el oro, que parece a pesar de haber sido probado con fuego— sea considerada motivo de alabanza, gloria y honra en la revelación de Jesucristo. Aunque ustedes nunca lo vieron, lo aman. Aunque ahora no lo ven, demuestran fe en él y están alegrándose muchísimo con una felicidad indescriptible y gloriosa al alcanzar el objetivo de su fe: su salvación.”

2 Pedro 3:10-13 “Sin embargo, el día de Jehová vendrá como un ladrón. Ese día los cielos desaparecerán con un estruendo, y los elementos, intensamente calientes, se disolverán, y la tierra y las obras que hay en ella serán puestas al descubierto. Ya que todas estas cosas se disolverán de este modo, ¡piensen en la clase de personas que deben ser! Deben realizar actos santos de conducta y hechos de devoción a Dios mientras esperan y están muy pendientes de la presencia del día de Jehová, mediante el cual los cielos serán destruidos por las llamas y los elementos se derretirán por el intenso calor. Pero hay unos nuevos cielos y una nueva tierra que esperamos según su promesa, y en ellos reinará la justicia.”

Apocalipsis 1:1 “Una revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para mostrarles a sus esclavos las cosas que tienen que suceder dentro de poco. Jesucristo envió a su ángel y, por medio de este, se la presentó en señales a su esclavo Juan”

Apocalipsis 1:3 “Feliz el que lea en voz alta las palabras de esta profecía y felices los que oigan y obedezcan las cosas escritas en ella, ya que el tiempo fijado está cerca.”

Apocalipsis 7:4-8 “Y oí el número de los sellados: 144.000 sellados, de todas las tribus de los hijos de Israel. De la tribu de Judá, 12.000 sellados; de la tribu de Rubén, 12.000; de la tribu de Gad, 12.000; de la tribu de Aser, 12.000; de la tribu de Neftalí, 12.000; de la tribu de Manasés, 12.000; de la tribu de Simeón, 12.000; de la tribu de Leví, 12.000; de la tribu de Isacar, 12.000; de la tribu de Zabulón, 12.000; de la tribu de José, 12.000; de la tribu de Benjamín, 12.000 sellados.”

Apocalipsis 7:9-17 “Después de esto vi una gran muchedumbre que ningún hombre podía contar. Eran de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas, y estaban de pie delante del trono y delante del Cordero. Iban vestidos con túnicas largas blancas y llevaban hojas de palmera en las manos. Y estaban gritando con voz fuerte: ‘¡La salvación se la debemos a nuestro Dios, que está sentado en el trono, y al Cordero!’. Todos los ángeles estaban de pie alrededor del trono, y alrededor de los ancianos y de los cuatro seres vivientes; y cayeron rostro a tierra delante del trono y adoraron a Dios. Dijeron: ‘¡Amén! Que nuestro Dios reciba la alabanza, la gloria, la sabiduría, las expresiones de gratitud, la honra, el poder y la fuerza para siempre jamás. Amén’. Entonces, uno de los ancianos me preguntó: ‘¿Quiénes son los que van vestidos con túnicas largas blancas? ¿Y de dónde vinieron?’. Así que enseguida le contesté: ‘Señor mío, tú eres el que lo sabe’. Entonces él me dijo: ‘Ellos son los que salen de la gran tribulación; han lavado sus túnicas largas y las han emblanquecido en la sangre del Cordero.

Por eso están delante del trono de Dios y le dan servicio sagrado día y noche en su templo. Y el que está sentado en el trono extenderá su tienda sobre ellos. Ya no pasarán hambre ni volverán a tener sed; tampoco los castigará el sol ni ningún calor abrasador. Porque el Cordero, que está en medio del trono, los pastoreará y los guiará a manantiales de aguas de vida. Y Dios les secará toda lágrima de sus ojos’.”

Apocalipsis 19:1-6 “Después de esto oí algo como la voz fuerte de una gran multitud en el cielo. Ellos decían: ‘¡Alaben a Jah! La salvación, la gloria y el poder le pertenecen a nuestro Dios, porque sus juicios son verdaderos y justos; porque ha ejecutado la sentencia contra la gran prostituta — la que corrompió la tierra con su inmoralidad sexual— y ha vengado la sangre de sus esclavos que había en las manos de ella’. Y enseguida dijeron por segunda vez: ‘¡Alaben a Jah! El humo de ella seguirá subiendo para siempre jamás’. Los 24 ancianos y los cuatro seres vivientes cayeron de rodillas y adoraron a Dios, que está sentado en el trono, y dijeron: ‘¡Amén! ¡Alaben a Jah!’. Además, del trono salió una voz, que dijo: ‘Alaben a nuestro Dios, todos ustedes, sus esclavos, los que le temen, los pequeños y los grandes’. Y oí algo que sonaba como la voz de una gran multitud, como el sonido de muchas aguas y como el sonido de fuertes truenos. Ellos decían: ‘¡Alaben a Jah! ¡Y es que Jehová nuestro Dios, el Todopoderoso, ha empezado a reinar!’”

Apocalipsis 20:4-6 “Vi tronos, y a los que se sentaron en ellos se les dio autoridad para juzgar. Así es, vi las almas de los que habían sido ejecutados por el testimonio que dieron acerca de Jesús y por hablar de Dios, quienes no habían adorado ni a la bestia salvaje ni a su imagen y no habían

recibido la marca ni en la frente ni en la mano. Estos llegaron a vivir y reinaron con el Cristo por 1.000 años. Esta es la primera resurrección. (El resto de los muertos no llegó a vivir hasta que terminaron los 1.000 años). Feliz y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la muerte segunda no tiene autoridad sobre ellos, sino que serán sacerdotes de Dios y del Cristo, y reinarán con él por los 1.000 años.”

Apocalipsis 20:7-11 “Pero, en cuanto hayan terminado los 1.000 años, Satanás será liberado de su prisión y saldrá a engañar a esas naciones que están en los cuatro extremos de la tierra —a Gog y a Magog— a fin de reunir las para la guerra. Su número es como la arena del mar. Y estas avanzaron por toda la tierra y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada. Pero bajó fuego del cielo y las consumió. El Diablo, que las estuvo engañando, fue arrojado al lago de fuego y azufre, donde ya estaban tanto la bestia salvaje como el falso profeta. Ellos serán atormentados día y noche para siempre jamás. Vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él. La tierra y el cielo huyeron de su presencia y no se les volvió a ver.”

Apocalipsis 20:12-15 “Y vi a los muertos —los grandes y los pequeños— de pie delante del trono, y se abrieron rollos. Pero se abrió otro rollo: el rollo de la vida. Y, de acuerdo con lo que estaba escrito en los rollos, se juzgó a los muertos por sus acciones. El mar entregó a los muertos que había en él, y la muerte y la Tumba entregaron a los muertos que había en ellas. Y cada uno fue juzgado por sus acciones. La muerte y la Tumba fueron arrojadas al lago de fuego. El lago de fuego representa la muerte segunda. Además, los que no

aparecían inscritos en el libro de la vida fueron arrojados al lago de fuego.”

Apocalipsis 21:1, 2 “Entonces vi un nuevo cielo y una nueva tierra; porque el cielo anterior y la tierra anterior habían desaparecido, y el mar ya no existe. También vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, bajando del cielo, desde donde está Dios. Y estaba preparada como una novia arreglada para su esposo.”

Apocalipsis 21:23-27 “La ciudad no necesita que el sol o la luna brillen sobre ella, porque la gloria de Dios la ilumina y su lámpara es el Cordero. Las naciones caminarán gracias a su luz, y los reyes de la tierra llevarán a ella su propia gloria. Sus puertas no se cerrarán en todo el día, porque allí no habrá noche. Y llevarán a ella la gloria y el honor de las naciones. Pero nada que esté contaminado ni nadie que haga algo repugnante y engañoso entrará jamás en ella. Solo entrarán los que estén inscritos en el rollo de la vida del Cordero.”

Apocalipsis 22:1, 2 “Entonces él me mostró un río de agua de vida, claro como el cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, y corría por el centro de la calle principal de la ciudad. En las dos orillas del río había árboles de vida que producían 12 cosechas y que daban fruto cada mes. Las hojas de los árboles eran para curar a las naciones.”

Apocalipsis 22:14, 15 “Felices los que lavan sus túnicas largas para tener derecho a los árboles de la vida y para entrar en la ciudad por sus puertas. Afuera están los perros, los que practican el espiritismo, los que son sexualmente inmorales, los asesinos, los idólatras y todos los que aman la mentira y tienen la costumbre de mentir.”

Conclusión

Algunas aclaraciones previas

Este análisis busca descubrir, de manera imparcial, si la “nueva tierra” de la que habla el Nuevo Testamento es en realidad una enseñanza sobre una “tierra restaurada”, como enseñan los miembros del Cuerpo Gobernante y sus testigos (basándose en sus interpretaciones de algunos textos del Antiguo Testamento) o si, por el contrario, se trata de algo totalmente distinto.

Recuerde que, después de este análisis, usted podrá sacar sus propias conclusiones. Este análisis no pretende revelar “una verdad absoluta” de todo lo que nos espera en el futuro, ya que es necesario reconocer con humildad que podrían haber errores de entendimiento y que, en el mejor de los casos, nos faltarían datos para poder tener una imagen precisa y completa de todo lo que podremos ver en el futuro próximo. Sin embargo, eso no imposibilita el hecho de que sí podemos examinar los datos que tenemos a nuestro alcance para intentar “ver”, aunque sea un poco, estas realidades que no se pueden visualizar sin el ojo de la fe.

Juan 16:12 “Todavía tengo muchas cosas que decirles, pero ahora sería demasiado para ustedes.”

Hebreos 11:1 “La fe es la certeza de que sucederá lo que se espera, la prueba convincente de que existen realidades que no se ven.”

Comenzaremos este análisis respetando una regla básica: los textos proféticos de la Biblia que hablen de la tierra y que ya han tenido su cumplimiento en tiempos pasados no se considerarán como profecías para el futuro, a menos que sea la misma Biblia la que indique claramente la existencia de un segundo cumplimiento. Es importante aclarar esto para que nuestro análisis sea completamente imparcial y llevado solo por las evidencias, evitando así la tentación de ser arrastrados por las ideas románticas o emocionales, que podamos tener de manera preconcebida en nuestro inconsciente, que tienen el poder para nublar nuestro juicio. Lanzarse a la aventura de descubrir “la verdad” es solo para valientes, porque lo que se encuentra al final puede que no sea lo que esperábamos. Sin embargo, sí hay una cosa segura: sea cual sea la esperanza que Dios nos aguarda para el futuro, sin duda será gloriosa y hermosa, a tal punto que ni siquiera podemos imaginarnos la felicidad que nos invadirá cuando por fin recibamos personalmente el cumplimiento de estas promesas.

Mateo 7:9-11 “Si su hijo les pide pan, ¿quién de ustedes le da una piedra? Y, si les pide un pescado, ¿verdad que no le dan una serpiente? Por lo tanto, si ustedes, aunque son malos, saben darles buenos regalos a sus hijos, ¡con mucha más razón su Padre que está en los cielos les dará cosas buenas a quienes se las piden!”

Una promesa a Abrahán

Empezamos por Génesis 22:16-18, donde podemos leer la promesa que Dios le dio a Abrahán, después de que Abrahán se presentara en la tierra de Moria con su hijo, Isaac, para

ofrecerlo como sacrificio a Dios, por orden de Dios mismo (esta orden era solo una prueba, porque Dios no pretendía que Abrahán le diera muerte a su hijo; de hecho, Dios mismo envió a un ángel para detener a Abrahán antes de que pudiera dañar a su hijo Isaac). En Génesis dice: “y dijo: ‘Juro por mí mismo —afirma Jehová— que, por haber hecho esto y por no haberme negado a tu hijo, tu único hijo, de veras te bendeciré y de veras haré que tu descendencia sea tan numerosa como las estrellas de los cielos y como los granos de arena que hay a la orilla del mar. Además, tu descendencia conquistará las ciudades de sus enemigos. Y todas las naciones de la tierra conseguirán una bendición para ellas mismas mediante tu descendencia, porque tú has escuchado mi voz’.”

Esta promesa le indicaba a Abrahán que, con el tiempo, él tendría muchísimos descendientes y que personas de todas las naciones se bendecirían por medio de esta descendencia. El relato no aclara dónde viviría esta descendencia, aunque es lógico pensar que, por lo menos en primera instancia, esta descendencia estaría habitando en la tierra. Pero, ¿sería así por siempre?

Como analizamos en el capítulo 9 de este libro (¿Dónde resucitarán los fieles pre-cristianos?), las escrituras explican que Abrahán y sus descendientes tenían la misma esperanza. El apóstol Pablo explica en su carta a los hebreos que los hombres fieles de la antigüedad murieron firmes en la fe, pero con una esperanza que “vieron a lo lejos”.

Hebreos 11:8-10 “Por la fe, Abrahán obedeció cuando fue llamado, y salió hacia un lugar que iba a recibir como herencia. Salió aunque no sabía adónde iba. Por la fe vivió como extranjero en la tierra de la promesa, como si estuviera en tierra extranjera. Vivió en tiendas de campaña con Isaac y Jacob, que eran herederos de la misma promesa que él. Porque él esperaba la ciudad que tiene fundamentos verdaderos, de la que Dios es diseñador y constructor.”

Hebreos 11:13-16 “Todos ellos murieron firmes en la fe, aunque no recibieron las cosas prometidas. Pero las vieron a lo lejos y las aceptaron con gusto, y declararon públicamente que eran extranjeros y residentes temporales en la tierra. Y los que hablan así dejan claro que están buscando con empeño un lugar para ellos. Con todo, si hubieran seguido pensando en el lugar del que habían salido, habrían encontrado la oportunidad de regresar. Sin embargo, ahora se esfuerzan por conseguir un lugar mejor, es decir, un lugar que pertenece al cielo. Por eso, Dios no se avergüenza de ellos ni de que lo llamen su Dios, pues ha preparado una ciudad para ellos.”

Es claro que Abrahán y sus descendientes recibirían una extensión de tierra como herencia, la “Tierra Prometida”, pero también es evidente que esa no sería la herencia completa que recibirían. Pablo señaló en Hebreos 11:13-16 que ellos (Abrahán y otros personajes fieles de la antigüedad) se consideraban a sí mismos como “residentes temporales en la tierra”, es decir, ellos creían que no vivirían por siempre en la tierra. Buscaban un lugar mejor, “un lugar que pertenece al cielo”: la ciudad que Dios diseñó, construyó y preparó para

ellos. ¿Ha existido alguna ciudad en la tierra que cumpla esas características? ¿Existirá en el futuro?

Jesús explicó dónde estaría aquella ciudad que Abrahán y sus descendientes estaban esperando: estaría en el Reino de los cielos, el mismo lugar al que Jesús estaba invitando a los israelitas del primer siglo. La ciudad no es otra que la Nueva Jerusalén o “Jerusalén celestial”.

Mateo 8:11, 12 “Les digo que muchos vendrán del este y del oeste y se sentarán a la mesa con Abrahán, Isaac y Jacob en el Reino de los cielos, mientras que los hijos del Reino serán echados afuera, a la oscuridad. Ahí es donde llorarán y apretarán los dientes.”

Hebreos 12:22 “Pero ustedes se han acercado a un monte Sion y a una ciudad del Dios vivo —la Jerusalén celestial—, a miradas de ángeles”

La tierra como herencia en los Salmos

El siguiente relato a analizar es el Salmo 37, donde se suelen utilizar los versículos 1, 2, 10, 11 y 29 para intentar demostrar la futura existencia de un paraíso en la tierra. Recordemos su contenido para poder realizar nuestro análisis.

Salmo 37:1, 2 “No te irrites a causa de los malos ni envidies a los que hacen el mal. Se marchitarán tan rápido como la hierba; como la tierna hierba verde, se secarán.”

Salmo 37:10, 11 “Solo un poco más, y los malvados ya no existirán; mirarás adonde estaban, y ya no estarán allí. Pero

los mansos heredarán la tierra y disfrutarán plenamente de abundante paz.”

Salmo 37:29 “Los justos heredarán la tierra y vivirán en ella para siempre.”

De estos versículos, y de otros más que podremos encontrar en este mismo Salmo escrito por David, lo primero que podemos ver con facilidad es que todos hablan de la inexistencia de los malvados, frente a la esperanza de los justos: “heredar la tierra”. La pregunta que podemos hacernos en este momento es la siguiente: ¿de qué tierra está hablando el Salmista? Esta pregunta tiene, al menos, tres opciones como respuesta...

Opción 1: La tierra correspondiente al territorio de Israel

Opción 2: El planeta Tierra entero

Opción 3: Otra tierra (apartada del planeta Tierra).

¿Otra tierra? ¿De dónde salió esa opción? Usted podría estar haciéndose estas u otras preguntas sobre esta “otra tierra”. Sí, en la Biblia existen algunos detalles interesantes sobre esta opción y no es una idea sacada de debajo de la manga o por simple especulación. Y es precisamente aquí donde este análisis puede tomar un giro aún más interesante.

La tierra de Israel como herencia

Pero vamos por orden. La opción 1, la tierra de Israel, se refiere al territorio en que los israelitas habitaban, dentro de sus límites geográficos. Si bien es cierto que la nación de Israel

vivió algunos tiempos de calma y relativa paz con las naciones vecinas, por ejemplo, durante el reinado de Salomón (hijo de David) y después de que la nación de Israel regresó del destierro en Babilonia, la afirmación de que “los malvados ya no existirán” no podría haberse cumplido del todo en aquellas épocas. Todavía existían personas malas, incluso dentro de la nación de Israel. Hasta el mismo rey Salomón se convirtió en un idólatra en sus últimos años de vida. Por lo tanto, estas palabras pudieron haberse cumplido solo de manera parcial en lo que se refiere al territorio de Israel.

El mundo entero como herencia

La siguiente opción, la opción 2, se refiere al planeta entero: el mundo convertido en un lugar donde solo existen personas justas y los malvados ya no están. Sin duda, esta es la opción que más se apega a la que predicán los testigos. ¿Cuándo veremos el cumplimiento de esta opción? Los testigos esperan que esto ocurra en el futuro, la fecha exacta nadie la sabe, solo cuando se cumpla nos podremos dar por enterados. Pero, ¿existen indicios en el Nuevo Testamento de que los malvados dejarán de existir en la tierra? Para la “organización”, el hecho de que los malvados ya no existan en la tierra quiere decir que en algún momento serán destruidos. Existen algunos indicios que parecen apoyar ese punto de vista: el apóstol Pablo en su primera carta a los tesalonicenses y el apóstol Pedro en su segunda carta hablan de una destrucción de personas malvadas. Pero veamos esos indicios de más cerca.

1 Tesalonicenses 5:3 “Cuando ellos estén diciendo ‘¡Paz y seguridad!’, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores de parto de una mujer embarazada, y de ninguna manera escaparán.”

2 Pedro 3:7 “Pero, por esa misma palabra, los cielos y la tierra que existen ahora están reservados para el fuego y guardados hasta el día de juicio y de la destrucción de la gente irreverente.”

2 Pedro 3:12 “mientras esperan y están muy pendientes de la presencia del día de Jehová, mediante el cual los cielos serán destruidos por las llamas y los elementos se derretirán por el intenso calor.”

Sobre 1 Tesalonicenses 5:3, los testigos dicen que este versículo es algún tipo de profecía para el futuro cercano. De hecho, esperan que alguna autoridad mundial emita un anuncio para todas las naciones que diga algo como: “¡por fin hemos logrado verdadera paz y seguridad para todo el mundo!”. Esperan que este anuncio tenga tanta importancia que deberá aparecer en diarios, en la televisión, por la radio, en internet, etc. Sería un anuncio que provocará una gran alegría colectiva y, de repente, una destrucción acabaría con todos los que creyeran en la veracidad de ese anuncio. Solo los testigos no caerían en esa “trampa”, porque ellos estarían “preparados”, y solo ellos se salvarían de la destrucción.

La Atalaya 2019/09 págs. 8-13 (“La llegada de Armagedón es una buena noticia”)

7 La proclamación de “paz y seguridad” se hará antes del “día de Jehová” (lea 1 Tesalonicenses 5:1-6). En 1 Tesalonicenses 5:2, “el día de Jehová” se refiere a “la gran tribulación” (Rev. 7:14). ¿Cómo sabremos cuándo estará a punto de empezar esa tribulación? La Biblia dice que se hará una proclamación muy singular que lo indicará.

8 Los líderes mundiales dirán que hay “paz y seguridad”. ¿Por qué lo harán? ¿Participarán los líderes religiosos? Es posible. Sin embargo, esta proclamación será otro engaño de los demonios. Pero esta mentira será especialmente peligrosa, pues le dará a la gente un falso sentido de seguridad justo antes de que estalle la mayor tribulación de la historia humana. Así es, “destrucción repentina ha de sobrevenirles instantáneamente”, como los dolores de parto de una mujer embarazada. ¿Y qué pasará con los siervos leales de Jehová? Puesto que no saben el momento exacto en el que empezará la gran tribulación, puede que se sorprendan cuando suceda, pero estarán preparados.

Pero, la lectura cuidadosa del versículo y su contexto, junto a un poco de investigación, nos revelarán la verdad. Primero, el versículo comienza con las palabras “cuando ellos estén diciendo”, no dice “cuando ellos estén anunciando”. Puede que no parezca una gran diferencia a simple vista pero, como veremos, estas palabras tienen que ver con la actitud de los incrédulos y no con una actividad para dar algún tipo de publicidad.

La palabra que se ha traducido como “diciendo” es la palabra griega “légo” (λέγω). Esta palabra tiene el sentido de “hablar”, “decir” o “explicar”, y se utiliza en situaciones dónde una persona “se habla a sí misma” o cuando una persona le “explica algo a alguien cercano”. Y, aunque la palabra “légo” (λέγω) se puede utilizar en casos cuando se le dice algo a una multitud cercana de personas, como en un auditorio, en esos casos sigue teniendo el sentido de “decir” o “hablar”; se refiere a una palabra o frase que se dice “una vez” ante “un auditorio”, no es algo que se dice “muchas veces” ante “muchos auditorios”. El uso de esta palabra denota un contexto algo más íntimo o privado. En cambio, la palabra griega para “anunciar”, “dar a conocer” o “predicar”, una labor mucho más extensa y repetitiva de dar a conocer algo públicamente a muchos otros, se expresa con la palabra griega “kerússo” (κηρύσσω) o la palabra “euangelízo” (εὐαγγελίζω). Veamos algunos ejemplos de utilización de estas palabras griegas:

Mateo 3:9 “No se les ocurra decirse a sí mismos (légo) ‘Nuestro padre es Abrahán’. Porque les digo que Dios puede hacer que hasta de estas piedras surjan hijos para Abrahán.”

Mateo 5:44 “Pero yo les digo (légo) que amen a sus enemigos y oren por los que los persiguen.”

Mateo 24:14 “Y las buenas noticias del Reino se predicarán (kerússo) en toda la tierra habitada para testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin.”

Efesios 2:17 “Y él vino y les anunció (euangelízo) las buenas noticias de paz a ustedes, los que estaban lejos, y paz a los que estaban cerca”

Por lo tanto, cuando los malvados estén viviendo un periodo de tranquilidad, se dirán (légo) para sí mismos y sus cercanos “¡paz y seguridad!” y se sentirán tan seguros que el día del “fin” les llegará por sorpresa. Más que estar activos realizando una labor de emitir anuncios por todo el mundo, los malvados tendrían una actitud pasiva, estarían como “dormidos” o confiados de que nada les pasará. Por eso, tiene mucho sentido que las palabras del apóstol Pablo, posteriores al texto de 1 Tesalonicenses 5:3, fueran las siguientes:

1 Tesalonicenses 5:4-9 “Pero ustedes, hermanos, no están en oscuridad como para que ese día los sorprenda del mismo modo que el día sorprendería a unos ladrones, pues todos ustedes son hijos de la luz e hijos del día. Nosotros no les pertenecemos ni a la noche ni a la oscuridad. Por lo tanto, no nos durmamos como hacen los demás. Quedémonos despiertos y mantengamos nuestro buen juicio. Los que duermen lo hacen de noche, y los que se emborrachan están borrachos de noche. Pero nosotros, que le pertenecemos al día, mantengamos nuestro buen juicio y pongámonos la coraza de la fe y el amor, y el casco de la esperanza de la salvación, porque Dios no nos escogió para sufrir la ira, sino para obtener la salvación mediante nuestro Señor Jesucristo.”

Ya podemos comenzar a ver que 1 Tesalonicenses no se trataría necesariamente de una profecía sobre algún tipo de anuncio global. Más bien, es una advertencia, un recordatorio

de que ese día, el día del “fin”, llegaría como un ladrón: en el momento menos esperado. No era momento de “dormirse en los laureles”, era momento de estar alerta a lo que vendría: “ese día”. Y “ese día” no era otro que “el día de Dios”, como lo indica claramente en el versículo 2:

1 Tesalonicenses 5:2 “porque ustedes saben muy bien que el día de Jehová vendrá exactamente como un ladrón en la noche.”

El hecho de que el apóstol Pablo mencionara el estar atentos como a la llegada de un “ladrón”, antes de 1 Tesalonicenses 5:3, no fue casualidad. Jesús mismo ya había utilizado esa misma ilustración en el pasado, refiriéndose al mismo día, el “día de Dios”:

Mateo 24:43, 44 “Tengan en cuenta una cosa: si el dueño de una casa supiera en qué momento de la noche va a venir el ladrón, se quedaría despierto y no permitiría que se metiera en su casa. Por eso ustedes también estén preparados, porque el Hijo del Hombre viene a la hora en que menos se lo esperan.”

Es más, en aquella ocasión Jesús también comparó el “día de Dios” a los días de Noé, cuando las personas de esa época vivían en total despreocupación del diluvio que se avecinaba, aun cuando veían que Noé y su familia se estaban preparando, a vista pública y con diligencia, para un cataclismo inminente.

Mateo 24:36-39 “Ahora bien, el día y la hora no los sabe nadie, ni los ángeles de los cielos ni el Hijo; solo el Padre. Porque, tal como eran los días de Noé, así será la presencia

del Hijo del Hombre. Porque en aquellos días antes del Diluvio la gente comía y bebía, los hombres se casaban y a las mujeres las entregaban en matrimonio... hasta el día en que Noé entró en el arca; y no hicieron caso hasta que vino el Diluvio y los barrió a todos. Así será en la presencia del Hijo del Hombre."

Teniendo en cuenta que la primera carta a los tesalonicenses se completó cerca del año 50 d.C. y que las palabras que usó el apóstol Pablo hacían directa alusión a la ilustración de Jesús registrada en Mateo 24:43, 44, podemos concluir que ambos relatos se refieren al mismo evento, con un mismo cumplimiento. Si analizamos el contexto de Mateo capítulo 24, nos daremos cuenta de que esas palabras de Jesús se referían a la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C. (en el capítulo 11 de este libro, "¿Es Mateo capítulo 24 una profecía para nuestros días?", se explica con más detalle el cumplimiento de Mateo capítulo 24). Por lo que el evento que advertía Pablo en 1 Tesalonicenses 5:3 ya se podría considerar como cumplido en el pasado. Algunos años antes del año 70 d.C., es muy probable que muchos judíos incrédulos se sintieran bastante seguros bajo el amparo de Roma y otros se sintieran a salvo de los romanos por lo ocurrido en el año 66 d.C., cuando lograron expulsar al ejército romano que los estuvo asediando aquel año.

Ese año, el abusivo y corrupto procurador de Jerusalén, Gesio Floro, se llevó 17 talentos que eran parte del tesoro del Templo de la ciudad, un acto totalmente reprochable para los judíos (1 talento equivalía aproximadamente al pago de unos 6.000 días de trabajo). Aquella acción insensata le hizo

merecedor de los insultos y abucheos del pueblo judío. Sin embargo, Gesio Floro ordenó una represalia a la población, causando más de 3.000 muertos. Los zelotes, un grupo radical político y religioso judío, se levantó en armas en contra de los romanos y el sumo sacerdote suspendió el sacrificio que hacía en honor del emperador. Gesio Floro, viendo la amenaza que esta situación le significaba, pidió ayuda al gobernador de Siria, Cayo Cestio Galo.

Cestio Galo reunió rápidamente un ejército de unos 20.000 hombres para controlar la situación. Los soldados lograron acercarse a Jerusalén y acampar a sus afueras. Sin embargo, debido a la efectiva defensa de los judíos, a los pocos días decidieron retirarse. Los romanos, en su retirada, fueron emboscados y perdieron unos 6.000 soldados. Esto fue una vergüenza para Roma y permitió que los zelotes tomaran el control de la defensa de su nación, ganándose el apoyo de los judíos que aún no habían decidido sobre la postura que debían tomar. Sin duda, aquel día fue un día de celebración para los judíos y, sin saberlo, también fue la antesala de su destrucción en el año 70 d.C.

Si le interesa aprender más sobre esta historia y sobre los personajes que estuvieron involucrados en estos hechos, podrá encontrar más detalles interesantes en la página del historiador y escritor Sergio Alejo. Es un sitio web muy recomendable, con mucha información relacionada a sucesos ocurridos en el primer siglo y mucho más.

<https://www.sergioalejogomez.com/la-gran-revuelta-judia-del-66-d-c/>

<https://www.sergioalejogomez.com/la-gran-revuelta-judia-del-ano-66-d-c-segunda-parte/>

<https://www.sergioalejogomez.com/la-gran-revuelta-judia-del-ano-66-d-c-tercera-parte/>

Volviendo al análisis del Salmo 37, en su opción 2 de cumplimiento, ya hemos descartado que 1 Tesalonicenses 5:3 tenga relación con un futuro mundo en el que ya no existirán malvados o que se trate de una profecía de algún tipo de anuncio. Es un versículo que ya se cumplió en el pasado. Ahora nos quedan 2 Pedro 3:7 y 2 Pedro 3:12. Nuevamente, una lectura más detallada del contexto nos ayudará a entender si estos versículos tienen o no un cumplimiento en el futuro. Esta vez, para poder entender bien los textos de 2 Pedro 3:7, 12 y su contexto, leeremos el capítulo 3 completo:

2 Pedro 3:1-18 “Amados, esta es ya la segunda carta que les escribo en la que, igual que en la primera, les doy un recordatorio para despertar su capacidad de pensar con claridad, a fin de que recuerden las palabras que dijeron anteriormente los santos profetas y el mandamiento que dio el Señor y Salvador mediante los apóstoles de ustedes. Ante todo, tienen que saber que en los últimos días aparecerán burlones con sus burlas y actuarán de acuerdo con sus propios deseos, y dirán: ‘¿Dónde está esa prometida presencia de él? Porque, desde el día en que nuestros antepasados se durmieron en la muerte, todas las cosas siguen exactamente igual que desde el principio de la

creación'. Ellos pasan por alto a propósito este hecho: que hace mucho tiempo hubo unos cielos y una tierra sólidamente establecida fuera del agua y en medio de las aguas por la palabra de Dios, y que por esos medios el mundo de aquel tiempo fue destruido al ser inundado con agua. Pero, por esa misma palabra, los cielos y la tierra que existen ahora están reservados para el fuego y guardados hasta el día de juicio y de la destrucción de la gente irreverente. Sin embargo, amados, que no se les escape este hecho: que para Jehová un día es como mil años y mil años como un día. Jehová no es lento para cumplir su promesa, como algunas personas creen. Más bien, él es paciente con ustedes porque no desea que ninguno sea destruido, sino que todos lleguen a arrepentirse. Sin embargo, el día de Jehová vendrá como un ladrón. Ese día los cielos desaparecerán con un estruendo, y los elementos, intensamente calientes, se disolverán, y la tierra y las obras que hay en ella serán puestas al descubierto. Ya que todas estas cosas se disolverán de este modo, ¡piensen en la clase de personas que deben ser! Deben realizar actos santos de conducta y hechos de devoción a Dios mientras esperan y están muy pendientes de la presencia del día de Jehová, mediante el cual los cielos serán destruidos por las llamas y los elementos se derretirán por el intenso calor. Pero hay unos nuevos cielos y una nueva tierra que esperamos según su promesa, y en ellos reinará la justicia. Por eso, amados, ya que están esperando estas cosas, hagan todo lo posible para que al final él los encuentre sin mancha, sin defectos y en paz. Además, piensen que la paciencia de nuestro Señor significa salvación, tal como también les escribió nuestro amado hermano Pablo de acuerdo con la sabiduría que recibió. Él habló de eso en todas sus cartas. Sin embargo, en ellas hay cosas difíciles

de entender que los ignorantes y los inestables tuercen, al igual que hacen con el resto de las Escrituras, para su propia destrucción. Por lo tanto, amados, sabiendo esto de antemano, manténganse vigilantes para que no sean desviados como ellos por el error de los malvados y pierdan su propia firmeza. Más bien, sigan creciendo en la bondad inmerecida y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él vaya la gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.”

En el mensaje del apóstol Pedro nuevamente encontramos una advertencia, muy similar a como la dio el apóstol Pablo: “manténganse vigilantes”, porque “el día de Jehová vendrá como un ladrón” (2 Pedro 3:10, 17). Esta actitud de estar alertas o vigilantes era necesaria porque, como también señaló Pablo, el “día de Jehová” estaba cerca y había un ambiente de incredulidad entre los judíos. Los judíos incrédulos se sentían seguros, ya sea por estar bajo el amparo de Roma, una nación muy poderosa militarmente, o por el ejército de los judíos liderados por los zelotes.

El apóstol Pedro escribía esta carta como una advertencia para los cristianos porque él sabía que, en ese mismo momento (cerca del año 64), ya estaban viviendo en los “últimos días”... por eso él dijo que “en los últimos días aparecerán burlones con sus burlas y actuarán de acuerdo con sus propios deseos” (2 Pedro 3:3). Esos burlones eran aquellos que se dedicaban a decir que las cosas continuaban exactamente igual que en los días de sus antepasados y no eran capaces de ver alguna señal de que las cosas fuesen a cambiar. Esa manera de pensar era contagiosa para los

cristianos que no estaban atentos a las palabras de Jesús que señalaban que el “fin” estaba cerca. El “fin” que se avecinaba en los días que se escribió esta carta, y también en las cartas de Pablo, era el “fin de sistema de cosas judío”, la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C.

Pero, ¿no profetizó Pedro que el mundo entero sería destruido cuando dijo: “los cielos y la tierra que existen ahora están reservados para el fuego y guardados hasta el día de juicio y de la destrucción de la gente irreverente”? (2 Pedro 3:7). Si vemos con atención, notaremos que el apóstol Pedro jamás dijo que el mundo entero del futuro estaría reservado para fuego. Él fue muy claro al referirse a los cielos y la tierra “que existen ahora” (ese “ahora” era cerca del año 64 d.C.), usando la palabra griega “nún” (νύν), que quiere decir “presente” o “ahora”. El uso de esta palabra da a entender que el apóstol Pedro no esperaba un cumplimiento muy lejano de esa destrucción, él esperaba un cumplimiento en un corto plazo de tiempo.

Por otra parte, cuando Pedro escribió de la destrucción de la “tierra” en 2 Pedro 3:7, utilizó la palabra griega “ge” (γῆ) para referirse a la “tierra”, y esa palabra significa suelo, terreno, territorio o tierra. En cambio, cuando el mismo apóstol Pedro se refiere al diluvio, al escribir sobre de la destrucción del “mundo” por medio de agua solo un versículo antes (2 Pedro 3:6), él utiliza una palabra griega distinta para referirse al “mundo entero”: “kósmos” (κόσμος). Si Pedro hubiese profetizado una destrucción de alcance global en la “tierra”, con consecuencias y alcance similares a la destrucción del

diluvio, probablemente no hubiera utilizado la palabra “ge” (γῆ), sino que también hubiese utilizado la palabra “kósmos” (κόσμος). Por lo tanto, esto indica que las palabras de Pedro sobre la destrucción de la “tierra” se refieren a un evento con un alcance más bien local, para un territorio específico y no una destrucción con alcance global.

Por eso, es lógico pensar que esas palabras se cumplieron cuando llegó el ejército romano a destruir Jerusalén, destrucción que se completó en el año 70. En aquellos años, los cielos y la tierra (de Israel) fueron reservados para el fuego destructor de los romanos. En esos días murieron muchos judíos, cerca de 1.100.000 personas, incluyendo a aquellos “irreverentes” o “burlones” que se sentían tan seguros que no hicieron caso de la advertencia de Jesús:

Mateo 24:15-18 “Por lo tanto, cuando vean la cosa repugnante y devastadora, de la que habló el profeta Daniel, de pie en un lugar santo (que el lector tenga discernimiento), entonces los que estén en Judea, que huyan a las montañas. El que esté en la azotea, que no baje a su casa a sacar sus cosas, y el que esté en el campo, que no vuelva a buscar su manto.”

Lucas 21:20-22 “Ahora bien, cuando vean a Jerusalén rodeada de ejércitos acampados, sepan entonces que se ha acercado su devastación. Entonces, los que estén en Judea, que huyan a las montañas; los que estén en medio de Jerusalén, que se vayan de allí, y los que estén en el campo, que no entren en ella. Porque estos son días para hacer justicia, para que se cumplan todas las cosas que están escritas.”

“La cosa repugnante y devastadora”, el ejército romano, ya había llegado a Jerusalén, el “lugar santo”, en el año 66. Era el aviso, la señal de que el fin (el fin del sistema de cosas judío) estaba cerca. Cuando las tropas de soldados romanos se retiraron, ese era el momento de huir del país, antes que el nacionalismo y la absurda ilusión de que podrían vencer a Roma se apoderaran del país por completo. Los cristianos que se quedaran a vivir allí y no se retiraran a tiempo tendrían que enfrentarse a la presión de combatir contra los romanos para defender a su país, si no querían ser vistos y tratados como traidores por sus propios compatriotas. Se verían acorralados en una difícil situación, sin duda.

Por otra parte, el intenso calor al que alude Pedro, un calor que derrite todo, hasta a la tierra misma (2 Pedro 3:10, 12), es claramente una metáfora: si ese calor ocurriera de manera literal, no quedaría ningún ser vivo en la tierra y la tierra misma quedaría como algo inhabitable. El ser humano resiste poco más de 40°C de calor antes de que se comiencen a presentar fallas en su organismo que pueden ser letales. Y muchos de los minerales presentes en el suelo terrestre necesitan varios cientos de grados Celsius para derretirse, algunos hasta más de 1.000°C.

2 Pedro 3:10 “Sin embargo, el día de Jehová vendrá como un ladrón. Ese día los cielos desaparecerán con un estruendo, y los elementos, intensamente calientes, se disolverán, y la tierra y las obras que hay en ella serán puestas al descubierto.”

2 Pedro 3:12 “mientras esperan y están muy pendientes de la presencia del día de Jehová, mediante el cual los cielos serán destruidos por las llamas y los elementos se derretirán por el intenso calor.”

Además, el apóstol Pedro dice que gracias a este intenso calor “la tierra y las obras que hay en ella serán puestas al descubierto”. No cabe duda de que no se lograría exponer las obras de nadie derritiendo la tierra de manera literal. Sin embargo, esta expresión nos puede traer a la memoria unas palabras que Jesús había dicho algún tiempo antes:

Lucas 12:2 “Pero no hay nada cuidadosamente oculto que no vaya a ser revelado ni nada secreto que no vaya a conocerse.”

En esos días de destrucción se hizo evidente que había personas que demostraron su fe en Jesús, no solo de palabra, y actuaron con fidelidad, a pesar de las dificultades que eso les significó. También quedó en evidencia que la mayoría de los judíos actuaron con falta de fe en las palabras de Jesús: creyeron en la protección de Roma o la protección de los zelotes, pero no creyeron en la advertencia que Jesús y sus apóstoles predicaban y, por ello, sufrieron las consecuencias. En otras palabras, por sus “obras” era posible saber quiénes demostraron su fe en las palabras de Jesús y quiénes actuaron con incredulidad... las obras de todos los israelitas fueron “puestas al descubierto” en aquellos días.

Por otra parte, hay pruebas de que el apóstol Pedro estaba muy consciente de que él mismo estaba viviendo en “los

últimos días”. Pedro sabía que en el comienzo de “los últimos días” ocurrirían señales que serían un indicativo de lo cerca que estaba por ocurrir el “fin”. Y él pudo ver esas señales, porque comenzaron a ser visibles desde el día de la Fiesta de Pentecostés, en el año 33 (Hechos 2:1-4; Hechos 2:14-21). El “fin” que se avecinaba era nada más y nada menos que “los últimos días” del sistema de cosas judío (Mateo 24:3).

Mateo 24:3 “Mientras él estaba sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron en privado y le preguntaron: ‘Dinos, ¿cuándo pasarán esas cosas, y qué señal habrá de tu presencia y de la conclusión del sistema?’.”

Hechos 2:1-4 “Ahora bien, durante el día de la Fiesta de Pentecostés, todos estaban juntos en el mismo lugar. De repente se oyó un ruido desde el cielo, como el de una fuerte ráfaga de viento, y llenó toda la casa donde estaban sentados. Y vieron aparecer algo similar a lenguas de fuego que se fueron repartiendo y posando, una sobre cada uno de ellos. Todos se llenaron de espíritu santo y comenzaron a hablar en diferentes idiomas, así como el espíritu los capacitaba para hablar.”

Hechos 2:14-21 “Pero Pedro se puso de pie con los Once, y con voz fuerte le dijo a la gente: ‘Hombres de Judea y habitantes de Jerusalén, escuchen mis palabras con atención y sepan esto. En realidad, estas personas no están borrachas como ustedes creen, pues es la hora tercera del día. Más bien, lo que está pasando es lo que se dijo mediante el profeta Joel: “Y en los últimos días —dice Dios— derramaré parte de mi espíritu sobre todo tipo de personas. Sus hijos y sus hijas profetizarán, sus jóvenes

tendrán visiones y sus mayores tendrán sueños, e incluso sobre mis esclavos y mis esclavas derramaré parte de mi espíritu en esos días, y ellos profetizarán. Haré cosas impresionantes arriba en el cielo y milagros abajo en la tierra: habrá sangre, fuego y nubes de humo. El sol se convertirá en oscuridad y la luna en sangre antes de que venga el grande y glorioso día de Jehová. Y todo el que invoque el nombre de Jehová será salvado”.”

Finalmente, es posible deducir que una destrucción de toda la tierra no es algo que Dios desee hacer. El indicio se encuentra dentro del mismo relato de 2 Pedro capítulo 3: el diluvio. Mediante el diluvio, Dios destruyó en el pasado a todo un mundo, un “kósmos” (κόσμος). ¿Volvería Dios a hacer lo mismo? Es innegable que si Dios quisiera hacerlo, también podría hacerlo y ese es, precisamente, el punto. Vimos que en 2 Pedro se escribió sobre la destrucción de una tierra, “ge” (γῆ) en griego, un territorio. ¿Cómo podemos estar seguros de que esa “tierra” no se podría referir al mundo entero? El diluvio es la clave: luego de que Dios destruyó a todo el mundo, el afirmó que nunca más volvería a “destruir de esta manera a todo ser vivo”, incluyendo a los seres humanos y a las futuras generaciones. Luego confirmó esta estabilidad perpetua de la tierra al afirmar que “en la tierra siempre habrá siembra y cosecha, frío y calor, verano e invierno, día y noche” (Génesis 8:20-22; Génesis 9:8-11).

Génesis 8:20-22 “Luego Noé le construyó un altar a Jehová y sobre él ofreció algunos de los animales puros y algunos de los animales voladores puros como ofrendas quemadas. Y a Jehová le llegó un aroma muy agradable.

Así que Jehová dijo en su corazón: 'Nunca más maldeciré el suelo por culpa de los hombres, porque el corazón de los hombres tiende al mal desde la juventud. Nunca volveré a destruir de esta manera a todo ser vivo. De ahora en adelante, en la tierra siempre habrá siembra y cosecha, frío y calor, verano e invierno, día y noche'."

Génesis 9:8-11 "Después, Dios les dijo a Noé y a sus hijos: 'Ahora establezco un pacto con ustedes, con sus descendientes y con todos los seres vivos que salieron del arca con ustedes —las aves, los animales y todos los seres vivos de la tierra que están con ustedes—, es decir, con todos los seres vivos de la tierra. Este es el pacto que establezco con ustedes: nunca más traeré un diluvio para destruir a todos los seres vivos ni para arruinar la tierra'."

Es lógico pensar que Dios decidió que nunca más traería una destrucción mundial como el diluvio, no por simplemente evitar utilizar el agua como medio de destrucción, sino que porque se siente dolido al ver el sufrimiento y muerte de tantos seres vivos, y esto incluye a seres humanos que se dedican a la maldad. Su deseo es que el malvado reflexione, cambie su vida y siga viviendo (Ezequiel 33:11).

Ezequiel 33:11 "Diles: 'Tan cierto como que yo vivo —afirma el Señor Soberano Jehová—, no me causa ningún placer la muerte del malvado, pero sí me causa placer que alguien malvado cambie de rumbo y siga vivo. Dejen sus malos caminos, déjenlos. Y es que ¿por qué tendrían que morir, oh, casa de Israel?'."

Regresando al análisis del Salmo 37, podemos concluir que la opción 2 (que en el futuro los justos heredarán el planeta

tierra entero) no tiene verdadero sustento bíblico. Las profecías bíblicas que hablan sobre la destrucción de los malvados en la tierra apuntaban a un cumplimiento en el pasado, en los días de los apóstoles: los malvados resultaron ser todos aquellos judíos que no pusieron fe en las palabras de Jesús sobre “los últimos días” (Hechos 2:14-21). Esos malvados murieron a manos de los romanos desde el año 66 hasta el 73 d.C. Hoy en día, podemos ver que la tierra no es poseída solo por personas justas... todavía existen muchas personas que se dedican a la maldad. Por lo tanto, el que los justos heredarán la tierra debe tener un cumplimiento distinto.

La otra tierra como herencia

Esto nos lleva a la opción 3 para el cumplimiento del Salmo 37: que los justos heredarán “otra tierra”. Pero antes de continuar, repasemos los versículos que estamos analizando de este Salmo:

Salmo 37:1, 2 “No te irrites a causa de los malos ni envidies a los que hacen el mal. Se marchitarán tan rápido como la hierba; como la tierna hierba verde, se secarán.”

Salmo 37:10, 11 “Solo un poco más, y los malvados ya no existirán; mirarás adonde estaban, y ya no estarán allí. Pero los mansos heredarán la tierra y disfrutarán plenamente de abundante paz.”

Salmo 37:29 “Los justos heredarán la tierra y vivirán en ella para siempre.”

¿Habla la Biblia sobre la existencia de otra tierra? En realidad, sí. La Biblia no dice que Dios destruirá la tierra actual, pero sí dice que Dios hará “un nuevo cielo” y “una nueva tierra”, y será un lugar donde reinará la justicia (2 Pedro 3:13; Apocalipsis 20:11; Apocalipsis 21:1). ¿Cómo sabemos que estos “nuevos cielos y nueva tierra” no son los cielos y tierra antiguos reacondicionados? En cuanto la tierra actual, la Biblia dice con claridad que “huye” o “desaparece” de la vista de Dios (es decir, la tierra y el cielo antiguos siguen existiendo, pero fuera de la vista de Dios) y, de manera simultánea, existen estos “nuevos cielos y nueva tierra” (Mateo 24:35).

2 Pedro 3:13 “Pero hay unos nuevos cielos y una nueva tierra que esperamos según su promesa, y en ellos reinará la justicia.”

Apocalipsis 20:11 “Vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él. La tierra y el cielo huyeron de su presencia y no se les volvió a ver.”

Apocalipsis 21:1 “Entonces vi un nuevo cielo y una nueva tierra; porque el cielo anterior y la tierra anterior habían desaparecido, y el mar ya no existe.”

Apocalipsis 21:1 (Reina Valera 1960) “Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más.”

Mateo 24:35 “El cielo y la tierra desaparecerán, pero mis palabras no desaparecerán jamás.”

La palabra “huyeron”, refiriéndose a la tierra y el cielo en Apocalipsis 20:11, se traduce de la palabra griega “feugo” (φεύγω) que significa escapar, evitar y huir. Esta palabra es utilizada para referirse al hecho de fugarse (literal o figuradamente) y también se utiliza para referirse a la acción de esquivar. En cuanto a las palabras “desaparecido” de Apocalipsis 21:1 y “desaparecerán” de Mateo 24:35, estas se traducen del griego “apérjomai” (ἀπέρχομαι), que quiere decir ir, marchar, apartar, pasar o venir. Esta palabra se refiere a la acción de salir (partir) o apartarse (hacerse a un lado). En estas palabras, como se puede apreciar, no se transmite en lo más mínimo la idea de una destrucción o un reacondicionamiento de la tierra y el cielo, más bien transmiten la idea de que la tierra y el cielo se alejan o se apartan de Dios. Este alejamiento permite que un nuevo cielo y una nueva tierra ocupen la posición que la primera tierra y el primer cielo habían ocupado por mucho tiempo ante Dios.

En cuanto a la palabra “nuevo” que se aparece en 2 Pedro 3:13 y en Apocalipsis 21:1, en ambos versículos se utiliza la palabra griega “kainós” (καινός), que significa “nuevo”. Tampoco se transmite una idea destrucción o un reacondicionamiento del primer cielo y la primera tierra.

Sobre el “nuevo cielo” que se menciona en 2 Pedro 3:13 y Apocalipsis 21:1, la palabra traducida como “cielo” en ambos versículos es la palabra griega “ouranós” (οὐρανός), que significa celestial o cielo. Esta palabra se usa indistintamente para referirse a los cielos visibles como al cielo espiritual (la morada de Dios).

¿Y qué hay de la palabra “tierra”? Esta parte es interesante, porque acá nos encontramos nuevamente con una palabra griega que analizamos hace poco, en este mismo capítulo. En 2 Pedro 3:13, Apocalipsis 20:11 y Apocalipsis 21:1 se utiliza la misma palabra griega para referirse a la tierra: “ge” (γῆ). Tal como hemos visto antes, esta palabra significa suelo, terreno, territorio o tierra. A diferencia de la palabra griega “kósmos” (κόσμος) que se refiere al mundo entero, la palabra “ge” (γῆ) es utilizada para referirse a lugares puntuales, como terrenos, territorios o naciones. Bajo este contexto, podemos entender que la nueva tierra no se refiere a un nuevo planeta o mundo, sino más bien parece referirse a un nuevo territorio o una nueva nación. Esto podría recordarnos algo...

1 Pedro 2:9 “Pero ustedes son ‘una raza escogida, un sacerdocio real, una nación santa, un pueblo que es una propiedad especial, para que anuncien por todas partes las excelencias’ del que los llamó de la oscuridad a su luz maravillosa.”

Apocalipsis 3:12 “Al que venza lo haré columna en el templo de mi Dios, y ya nunca saldrá de ahí. Sobre él escribiré el nombre de mi Dios, el nombre de la ciudad de mi Dios —la Nueva Jerusalén que baja del cielo, desde donde está mi Dios— y mi nuevo nombre.”

Esta nueva “nación santa” llamada “Nueva Jerusalén” es el nuevo lugar donde vivirán los seguidores fieles de Cristo. Pero la nueva tierra y el nuevo cielo donde habitarán los justos no será lo único que es nuevo según el relato bíblico... los

habitantes de esa nueva tierra también son nuevos. De hecho son llamados una “nueva creación” (2 Corintios 5:17).

2 Corintios 5:17 “Por lo tanto, si alguien está en unión con Cristo, es una nueva creación. Las cosas viejas pasaron. ¡Miren! Ahora han llegado a existir cosas nuevas.”

Esto tiene mucho sentido si consideramos que el apóstol Pablo mencionó, además, que la resurrección de los seres humanos se realiza en un cuerpo espiritual (1 Corintios 15:35, 36; 1 Corintios 15:44; 1 Corintios 15:50). Los resucitados y las personas que son “cambiadas” a seres espirituales serán los nuevos habitantes, la nueva creación, que vivirán en la nueva tierra o nueva ciudad: Nueva Jerusalén (1 Corintios 15:51-52).

1 Corintios 15:35, 36 “No obstante, alguien dirá: ‘¿Cómo van a resucitar los muertos? Sí, ¿con qué clase de cuerpo vendrán?’. ¡Insensato! Lo que siembras no llega a vivir a menos que primero muera.”

1 Corintios 15:44 “Se siembra un cuerpo físico y se resucita un cuerpo espiritual. Si hay un cuerpo físico, también hay uno espiritual.”

1 Corintios 15:50 “Pero, hermanos, les digo esto: carne y hueso no pueden heredar el Reino de Dios ni la corrupción hereda la incorrupción.”

1 Corintios 15:51, 52 “¡Miren! Les digo un secreto sagrado: no todos nos dormiremos en la muerte, pero todos seremos cambiados en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, durante el toque de la última trompeta. Porque la trompeta

sonará y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos cambiados.”

Es lógico pensar que si los habitantes de esta nueva tierra son seres espirituales, tanto por haber pasado por la resurrección o por haber sido “cambiados” a un cuerpo espiritual, la nueva tierra también debe ser de naturaleza espiritual, no física. De hecho, los apóstoles Pablo, Pedro y Juan confirman esta conclusión (Hebreos 12:22; 1 Pedro 1:3, 4; Apocalipsis 21:2).

Hebreos 12:22 “Pero ustedes se han acercado a un monte Sion y a una ciudad del Dios vivo —la Jerusalén celestial—, a miríadas de ángeles”

1 Pedro 1:3, 4 “Alabado sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, porque por su gran misericordia nos dio un nuevo nacimiento a una esperanza viva mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, a una herencia que no se corrompe, no está contaminada y no se marchita. Esta se ha reservado en los cielos para ustedes”

Apocalipsis 21:2 “También vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, bajando del cielo, desde donde está Dios. Y estaba preparada como una novia arreglada para su esposo.”

De esta manera se completa la nueva creación de todas las cosas de la que escribió el apóstol Juan en el libro de Apocalipsis (Apocalipsis 21:5). Tanto los seres humanos que hayan sido fieles seguidores de Cristo y la nueva tierra que ellos habitarán, todo será parte de las nuevas creaciones en el

sentido de que todo será hecho nuevamente, pero en un plano espiritual.

Apocalipsis 21:5 “El que estaba sentado en el trono dijo: ‘¡Mira! Estoy haciendo nuevas todas las cosas’. También dijo: ‘Escribe estas palabras, porque son fieles y verdaderas’.”

Estos son los nuevos cielos y la nueva tierra que Dios ha prometido en las Escrituras, desde el Antiguo Testamento. De hecho, es la misma esperanza que han abrigado los siervos de Dios en tiempos pre-cristianos: la “ciudad que tiene fundamentos verdaderos”, una ciudad que es diseñada y construida por Dios mismo (Hebreos 11:8-10). Esta ciudad, que es preparada por Dios, tiene su ubicación en los cielos (Hebreos 11:13-16). Se trata de la Nueva Jerusalén o Jerusalén celestial. Para más detalles, consulte el capítulo 9 de este libro (¿Dónde resucitarán los fieles pre-cristianos?).

Hebreos 11:8-10 “Por la fe, Abrahán obedeció cuando fue llamado, y salió hacia un lugar que iba a recibir como herencia. Salió aunque no sabía adónde iba. Por la fe vivió como extranjero en la tierra de la promesa, como si estuviera en tierra extranjera. Vivió en tiendas de campaña con Isaac y Jacob, que eran herederos de la misma promesa que él. Porque él esperaba la ciudad que tiene fundamentos verdaderos, de la que Dios es diseñador y constructor.”

Hebreos 11:13-16 “Todos ellos murieron firmes en la fe, aunque no recibieron las cosas prometidas. Pero las vieron a lo lejos y las aceptaron con gusto, y declararon

públicamente que eran extranjeros y residentes temporales en la tierra. Y los que hablan así dejan claro que están buscando con empeño un lugar para ellos. Con todo, si hubieran seguido pensando en el lugar del que habían salido, habrían encontrado la oportunidad de regresar. Sin embargo, ahora se esfuerzan por conseguir un lugar mejor, es decir, un lugar que pertenece al cielo. Por eso, Dios no se avergüenza de ellos ni de que lo llamen su Dios, pues ha preparado una ciudad para ellos.”

En este nuevo hogar, los seres humanos ya no tendrán causas de sufrimiento y no recordarán sufrimientos del pasado. Dios se encargará de que todas aquellas cosas que les causaron sufrimiento a los seres humanos aquí, en esta tierra, sean cosas que quedarán en el pasado (Isaías 65:17). Los seres humanos fieles recibirán la curación de todos sus sufrimientos físicos y emocionales (Apocalipsis 2:7; Apocalipsis 7:16, 17; Apocalipsis 22:1, 2). Además, tendrán la dicha de vivir en el mismo lugar que habita Dios, porque Dios residirá con ellos en los cielos y los mantendrá delante de su presencia (Isaías 66:22; Apocalipsis 21:3, 4).

Isaías 65:17 “Porque, ¡miren!, voy a crear unos nuevos cielos y una nueva tierra; y las cosas del pasado no serán recordadas ni vendrán al corazón.”

Apocalipsis 2:7 “El que tenga oídos, que oiga lo que el espíritu les dice a las congregaciones: al que venza le concederé comer del árbol de la vida, que está en el paraíso de Dios.”

Apocalipsis 7:16, 17 “Ya no pasarán hambre ni volverán a tener sed; tampoco los castigará el sol ni ningún calor abrasador. Porque el Cordero, que está en medio del trono, los pastoreará y los guiará a manantiales de aguas de vida. Y Dios les secará toda lágrima de sus ojos.”

Apocalipsis 22:1, 2 “Entonces él me mostró un río de agua de vida, claro como el cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, y corría por el centro de la calle principal de la ciudad. En las dos orillas del río había árboles de vida que producían 12 cosechas y que daban fruto cada mes. Las hojas de los árboles eran para curar a las naciones.”

Isaías 66:22 “‘Porque, tal como los nuevos cielos y la nueva tierra que voy a hacer permanecerán delante de mí —afirma Jehová—, así también permanecerán la descendencia y el nombre de ustedes.’”

Apocalipsis 21:3 “Luego oí una voz fuerte que salía del trono y decía: ‘¡Mira! La tienda de Dios está con la humanidad. Él residirá con ellos y ellos serán su pueblo. Dios mismo estará con ellos. Y les secará toda lágrima de sus ojos, y la muerte ya no existirá, ni habrá más tristeza ni llanto ni dolor. Las cosas anteriores han desaparecido’.”

De esta manera, los siervos de Dios que vivieron en tiempos pre-cristianos, los seguidores de Jesús del primer siglo y todas las demás personas que han seguido a Cristo hasta nuestros días, todos ellos se encontrarán y vivirán juntos en los cielos (Mateo 8:11, 12; Hebreos 12:22).

Mateo 8:11, 12 “Les digo que muchos vendrán del este y del oeste y se sentarán a la mesa con Abrahán, Isaac y

Jacob en el Reino de los cielos, mientras que los hijos del Reino serán echados afuera, a la oscuridad. Ahí es donde llorarán y apretarán los dientes.”

Hebreos 12:22 “Pero ustedes se han acercado a un monte Sion y a una ciudad del Dios vivo —la Jerusalén celestial—, a miríadas de ángeles”

Un encuentro cercano

Este encuentro entre humanos fieles de distintas épocas ha estado ocurrido en los cielos desde hace mucho tiempo. En los días que el apóstol Juan escribió Apocalipsis, cerca del año 98, Jesús le dijo a Juan que las palabras de la profecía de Apocalipsis estaban próximas a cumplirse. En aquel entonces, Jesús le dijo literalmente a Juan que estas cosas (las cosas escritas en Apocalipsis) “tienen que suceder dentro de poco” y que “el tiempo fijado está cerca” (Apocalipsis 1:1, 3; Apocalipsis 22:10).

Apocalipsis 1:1 “Una revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para mostrarles a sus esclavos las cosas que tienen que suceder dentro de poco. Jesucristo envió a su ángel y, por medio de este, se la presentó en señales a su esclavo Juan”

Apocalipsis 1:3 “Feliz el que lea en voz alta las palabras de esta profecía y felices los que oigan y obedezcan las cosas escritas en ella, ya que el tiempo fijado está cerca.”

Apocalipsis 22:10 “Y añadió: ‘No guardes en secreto las palabras de la profecía de este rollo, ya que el tiempo fijado está cerca’.”

Cuando Jesús dijo que “el tiempo fijado está cerca” o que estas cosas ocurrirían “dentro de poco”, ¿a cuánto tiempo se estaba refiriendo? ¿Cuánto era “cerca” o “poco”? ¿Se refería a 10 años, 50 años o 2000 años? Quizás podamos hacernos una idea al examinar otra profecía de la Biblia. Tal como se analizó en el capítulo 11 de este libro (¿Es Mateo capítulo 24 una profecía para nuestros días?), en cierta ocasión se le transmitió al profeta Daniel la profecía de las 2.300 tardes y mañanas. Cuando se escribió aquella profecía (cerca del año 536 a.C.), se esperaba que se realizara en “días todavía muy lejanos” (Daniel 8:26). Gracias a los detalles que entrega el contexto de esa profecía, podemos saber que la profecía comenzó a cumplirse unos 600 años después de haber sido escrita por el profeta Daniel (desde el año 64 hasta el año 73).

Daniel 8:26 “Lo que se dijo en la visión acerca de las tardes y las mañanas es cierto, pero tú debes mantener la visión en secreto, porque se refiere a días todavía muy lejanos.”

Si tenemos en cuenta que desde el punto de vista bíblico 600 años son “días todavía muy lejanos”, entonces las expresiones “el tiempo fijado está cerca” y “dentro de poco” deben referirse a un espacio de tiempo muchísimo más corto que 600 años y quizás se trate de algunos pocos años a contar desde el año 98 (el año en que el apóstol Juan escribió el libro de Apocalipsis). Si este es el caso, entonces el encuentro de los seres humanos fieles de todas las épocas ha estado ocurriendo en los cielos desde hace unos 1.900 años hasta nuestros días. ¿Se imagina la gran cantidad de seres humanos que ya están

habitando en los cielos? Con razón se les llama “la gran muchedumbre” o “la gran multitud” (Apocalipsis 7:9, 10; Apocalipsis 19:1, 2). La palabra griega que se traduce en estos dos versículos como “muchedumbre” y “multitud” es “ójlōs” (ὄχλος), que quiere decir gentío, pueblo, muchedumbre, multitud, numeroso y compañía, refiriéndose a un grupo de personas que se reúnen.

Apocalipsis 7:9, 10 “Después de esto vi una gran muchedumbre que ningún hombre podía contar. Eran de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas, y estaban de pie delante del trono y delante del Cordero. Iban vestidos con túnicas largas blancas y llevaban hojas de palmera en las manos. Y estaban gritando con voz fuerte: ‘¡La salvación se la debemos a nuestro Dios, que está sentado en el trono, y al Cordero!’.”

Apocalipsis 19:1, 2 “Después de esto oí algo como la voz fuerte de una gran multitud en el cielo. Ellos decían: ‘¡Alaben a Jah! La salvación, la gloria y el poder le pertenecen a nuestro Dios’”

Las profecías de Isaías

Hasta este punto hemos analizado varias profecías, incluso algunas que son parte del Antiguo Testamento. Pero, sobre las profecías del Antiguo Testamento, aún nos quedan algunas por analizar, como Isaías 11:6-9, Isaías 33:24, Isaías 35:5-10 e Isaías 65:21-24. Aunque el libro de Isaías contiene visiones que se refieren al cielo espiritual y a la nueva tierra y los nuevos cielos que estarán allí para los seres humanos fieles, este libro profético también contiene mensajes que dieron esperanza a

los Israelitas que fueron desterrados a Babilonia (cerca del año 587 a.C.).

Isaías 11:6-9 “El lobo estará con el cordero, el leopardo se echará con el cabrito, y el ternero, el león y el animal engordado estarán todos juntos; y un niño pequeño los guiará. La vaca y la osa comerán juntas y sus crías se echarán juntas. El león comerá paja como el toro. El bebé jugará sobre el agujero de una cobra, y un niño pondrá la mano sobre el nido de una serpiente venenosa. No causarán ningún daño ni destrucción en toda mi santa montaña, porque la tierra de seguro estará llena del conocimiento de Jehová tal como las aguas cubren el mar.”

Isaías 33:24 “Y ningún habitante dirá: ‘Estoy enfermo’. La gente que viva en esta tierra será perdonada por su pecado.”

Isaías 35:5-10 “En ese tiempo, los ojos de los ciegos serán abiertos y los oídos de los sordos serán destapados. En ese tiempo, el cojo trepará como un ciervo y la lengua del mudo gritará de alegría. Pues brotarán aguas en el desierto y torrentes en la llanura desértica. El terreno reseco por el calor se convertirá en una charca llena de cañas, y el terreno sediento, en manantiales de agua. En las guaridas donde se recostaban los chacales habrá hierba verde, cañas y papiros. Y habrá una senda allí, sí, un camino llamado Camino de la Santidad. El impuro no viajará por ella. Está reservada para el que anda por el camino; ningún tonto accederá a ella. No habrá ningún león ni se acercarán fieras salvajes. No se les verá por allí; allí solo andarán los recomprados. Los que Jehová rescató volverán y vendrán a Sion con gritos de alegría. Felicidad infinita coronará sus

cabezas. Estarán llenos de alegría y felicidad; la tristeza y los suspiros se esfumarán.”

Isaías 65:21-24 “Construirán casas y vivirán en ellas; plantarán viñas y comerán su fruto. No construirán casas para que otros vivan en ellas ni plantarán para que otros coman. Porque los días de mi pueblo serán como los días de un árbol, y mis escogidos disfrutarán al máximo del fruto de su trabajo. No se esforzarán en vano ni traerán hijos al mundo para que sufran, porque son la descendencia compuesta por los que Jehová ha bendecido, ellos y sus descendientes. Incluso antes de que ellos llamen, yo responderé; mientras todavía estén hablando, yo los escucharé.”

Estos textos, que suelen ser utilizados por el Cuerpo Gobernante para enseñar la esperanza de un futuro paraíso en la tierra, aunque en realidad se refieren a los días en que el pueblo de Israel podría regresar a su tierra después de varios años de servicio y el posterior exilio en Babilonia. En total fueron 70 años, tal como pudo discernir el profeta Daniel al estudiar detenidamente las profecías escritas por Jeremías (Daniel 9:2, 3).

Daniel 9:2, 3 “en el primer año de su reinado, yo, Daniel, deduje por los libros el número de años que, según las palabras de Jehová al profeta Jeremías, duraría la desolación de Jerusalén: serían 70 años. Así que recurrí a Jehová, el Dios verdadero, y le supliqué en oración junto con ayuno, tela de saco y cenizas.”

Hace algunos años, el Cuerpo Gobernante había reconocido que los textos de Isaías 11:6-9, Isaías 35-5-10 e Isaías 65:21-23 son textos que en realidad se cumplieron en el pasado, cuando los israelitas regresaron de su exilio en Babilonia. Pero igualmente afirmaron que estas profecías también son para nosotros y un “futuro paraíso terrestre”, sin aportar ningún versículo que pueda servir de fundamento para tal conclusión.

La Atalaya 2018/12 págs. 3-7 (“Nos vemos en el Paraíso”)

10 Con el tiempo, la mayoría de los israelitas que afirmaban adorar a Dios le dieron la espalda. Por eso, Jehová permitió que los babilonios los conquistaran, asolaran el país y se llevaran a muchos al exilio (2 Crón. 36:15-21; Jer. 4:22-27). Pero los profetas de Dios predijeron que setenta años después los israelitas volverían a su tierra. Estas profecías se cumplieron entonces, pero también tienen que ver con nosotros. Analicemos algunas de ellas y veamos su relación con el futuro Paraíso terrestre.

11 (Lea Isaías 11:6-9). Dios predijo mediante Isaías que habría paz en la tierra a la que regresarían los israelitas y que estos no tendrían que temer ataques de animales ni de personas violentas. Tanto niños como mayores estarían a salvo. ¿Verdad que eso nos hace pensar en las condiciones de vida del jardín de Edén? (Is. 51:3). Esa parte de la profecía se cumplió en aquella época. Pero la profecía también aseguraba que la tierra —es decir, toda la tierra, no solo la nación de Israel— estaría “llena del conocimiento de Jehová como las aguas cubren el mismísimo mar”. ¿Cuándo se cumplirían esas palabras?

12 (Lea Isaías 35:5-10). Isaías enfatizó que los que regresaran de Babilonia no se sentirían amenazados por seres humanos ni por animales. La tierra produciría mucho fruto gracias a un abundante suministro de agua, tal como sucedía en el jardín de Edén (Gén. 2:10-14; Jer. 31:12). ¿Sería este el único cumplimiento de la profecía? Fijémonos en que esta dice también que los ciegos, los cojos y los sordos serían curados milagrosamente. Pero esto no les sucedió a los israelitas, lo que indica que esas curaciones ocurrirían en el futuro.

13 (Lea Isaías 65:21-23). Cuando los judíos regresaron, no encontraron casas cómodas ni campos y viñedos cultivados. Pero eso cambiaría con la bendición de Dios. Sin duda, para ellos fue un placer construir las casas en las que vivirían, cultivar los campos y comer su delicioso fruto.

En los párrafos 11 y 12 de La Atalaya dice que los israelitas no tendrían que temer ataques por parte de animales o de personas violentas cuando estuvieran en el camino de regreso a su tierra desde Babilonia. En la Biblia no hay registros de cómo fue ese viaje durante el camino de regreso a Israel pero, sin duda, la profecía se habrá cumplido al pie de la letra. Sin embargo, en la revista se intenta encajar de alguna manera las profecías de Isaías 11:6-9 e Isaías 35:5-10 con un modelo profético del paraíso del jardín de Edén. Esto nos debiera llevar a preguntarnos: ¿qué relación tiene el viaje de regreso desde el exilio en Babilonia con el jardín de Edén? La profecía solo indica que el viaje de regreso de los israelitas a su nación sería un viaje seguro. Nada parece indicar que exista una relación profética entre la seguridad de ese viaje con el jardín

de Edén. Veamos los versículos que se aportan como “prueba” en La Atalaya para tal conclusión:

Isaías 51:3 “Porque Jehová consolará a Sion. Traerá consuelo a todas sus ruinas, y hará que su desierto sea como el Edén y su llanura desértica como el jardín de Jehová. En ella reinarán la alegría y la felicidad, las expresiones de gratitud y las canciones melodiosas.”

Génesis 2:10-14 “De Edén salía un río que regaba el jardín y desde allí se dividía en cuatro ríos. El primer río se llama Pisón. Es el río que rodea toda la tierra de Havilá, donde hay oro. El oro de esa tierra es de muy buena calidad. Allí también hay bedelio y ónice. El segundo río se llama Guihon. Es el río que rodea toda la tierra de Cus. El tercer río se llama Hidequel. Es el río que va hacia el este de Asiria. Y el cuarto río es el Éufrates.”

Jeremías 31:12 “Vendrán y gritarán felices en lo alto de Sion y estarán radiantes por la bondad de Jehová, por los cereales, el vino nuevo y el aceite, y por las crías de las ovejas y de las vacas. Ellos serán como un jardín bien regado, y nunca volverán a debilitarse.”

Aunque los versículos que utiliza el Cuerpo Gobernante como “prueba” hablan acerca de un desierto que será un símil del jardín de Edén, el jardín de Edén mismo y de “un jardín bien regado”, es notorio que en esos versículos no se dice absolutamente nada sobre la supuesta relación del viaje de regreso de los israelitas con algún tipo de modelo profético del jardín de Edén. Por lo tanto, la afirmación de que Isaías 11:6-9 e Isaías 35:5-10 son textos que se refieren de algún modo al

jardín de Edén, solo se basarían en una conjetura del Cuerpo Gobernante sin un verdadero fundamento bíblico.

En el párrafo 11 de esa revista también se afirma que la tierra a la que se refiere la profecía de Isaías 11:6-9 es toda la tierra y no solo la nación de Israel. Sin embargo, la palabra hebrea para “tierra” utilizada en Isaías 11:9 es “érets” (אֶרֶץ), que quiere decir campo, comarca, ladera, mundo, nación, país, provincia, región, terreno, territorio y tierra. Aunque esta palabra puede usarse para referirse al mundo, también suele utilizarse para referirse a un terreno o a una nación. ¿Cómo llegó el Cuerpo Gobernante a la conclusión de que esa palabra “tierra” se refiere a todo el planeta tierra? Lamentablemente, ellos no explican ni fundamentan su razonamiento para llegar a tal conclusión. Al parecer, esta interpretación también se trataría solo de una simple conjetura.

Pasando al párrafo 12, se habla de la curación milagrosa de ciegos, cojos y sordos. Estas curaciones se encuentran registradas puntualmente en Isaías 35:5, 6. En aquel párrafo se afirma que estas curaciones no les sucedieron a los israelitas y, por lo tanto, eso sería un indicativo de que tales curaciones ocurrirían en el futuro. Esa conclusión parece ser cierta a primera vista pero, en realidad, no lo es del todo. Lo cierto es que los israelitas sí pudieron ver esas curaciones milagrosas, y estuvieron a disposición de todo aquel que quisiera recibirlas. Isaías 35:5 comienza diciendo: “En ese tiempo”. ¿A qué tiempo se refiere? El contexto, Isaías 35:4, apunta a un día en que Dios traería castigo y salvación. Entonces, es muy posible que estas curaciones milagrosas ocurrieran en días cercanos a

un periodo de castigo y salvación (el “tiempo del fin”). Precisamente, aquellos milagros fueron realizados en Israel por Jesús y sus apóstoles, poco antes del “tiempo del fin” del sistema de cosas judío (Mateo 9:28-30; Mateo 15:30; Lucas 7:20-22; Hechos 5:12-16).

Isaías 35:5, 6 “En ese tiempo, los ojos de los ciegos serán abiertos y los oídos de los sordos serán destapados. En ese tiempo, el cojo trepará como un ciervo y la lengua del mudo gritará de alegría. Pues brotarán aguas en el desierto y torrentes en la llanura desértica.”

Isaías 35:4 “Díganles a los que sienten angustia en el corazón: ‘Sean fuertes. No tengan miedo. ¡Miren! Su propio Dios vendrá con venganza, Dios vendrá con castigo. Él vendrá y los salvará.’”

Mateo 9:28-30 “Al entrar Jesús en la casa, los ciegos se le acercaron y él les preguntó: ‘¿Tienen fe en que yo puedo curarlos?’. ‘Sí, Señor’, le contestaron. Entonces les tocó los ojos y les dijo: ‘Que lo que pidieron se cumpla de acuerdo con la fe que tienen’. Y sus ojos empezaron a ver. Pero Jesús les advirtió con firmeza: ‘Cuidado, que nadie se entere de esto’.

Mateo 15:30 “se le acercaron grandes multitudes que le traían cojos, lisiados, ciegos, mudos y muchos otros enfermos. Los ponían a sus pies, y él los curaba.”

Lucas 7:20-22 “Cuando llegaron adonde estaba Jesús, los hombres le dijeron: ‘Juan el Bautista nos envió a preguntarte si eres tú el que tiene que venir o si tenemos que esperar a otro’. En ese momento, él curó a muchas personas de

enfermedades, de dolencias graves y de espíritus malvados, y les concedió la vista a muchos ciegos. Y les respondió: 'Vayan y cuéntenle a Juan lo que han visto y oído: ahora los ciegos ven, los lisiados caminan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos son resucitados y a los pobres se les anuncian las buenas noticias'."

Hechos 5:12-16 "Y por medio de los apóstoles se realizaban muchos milagros y cosas impresionantes entre el pueblo, y ellos se reunían en el Pórtico de Salomón. Es verdad que ninguno de los otros tenía valor para unirse a ellos, pero el pueblo hablaba muy bien de ellos. Es más, siguió aumentando el número de creyentes en el Señor, muchísimos hombres y mujeres. La gente incluso sacaba a los enfermos a las calles principales y los ponía allí sobre camas pequeñas y camillas para que, al pasar Pedro, por lo menos su sombra tocara a algunos. También acudían muchísimas personas de las ciudades de alrededor de Jerusalén llevando a los enfermos y a los que eran atormentados por espíritus malignos, y todos eran curados."

Entonces, las curaciones milagrosas profetizadas en Isaías 35:5, 6 sí les sucedieron a los israelitas, pero en el tiempo asignado para que empezaran a ocurrir. Como recién hemos visto en Lucas 7:20-22, Juan Bautista quiso saber si era Jesús quien vendría a ejecutar estas señales o si tendrían que esperar por más tiempo a otro enviado. La respuesta de Jesús demuestra que él era quien estaba ejecutando esos milagros y que no era necesario esperar por más tiempo a ningún otro enviado. Aunque las profecías que escribió Isaías contienen mensajes que dieron consuelo a los israelitas que fueron llevados al exilio en Babilonia cerca del año 587 a.C., muchos

detalles de estas profecías se cumplieron sin lugar a dudas en los días que Jesús estuvo en la tierra (Isaías 61:1, 2; Mateo 5:17; Lucas 4:14-21).

Isaías 61:1, 2 “El espíritu del Señor Soberano Jehová está sobre mí, porque Jehová me ungió para anunciarles buenas noticias a los mansos. Me envió para vendar a los que tienen el corazón destrozado, para proclamar libertad a los cautivos y anunciar que los ojos de los prisioneros serán abiertos por completo, para proclamar el año de la buena voluntad de Jehová y el día de la venganza de nuestro Dios, para consolar a todos los que están de duelo”

Mateo 5:17 “No piensen que vine a anular la Ley o los Profetas. No vine a anular, sino a cumplir.”

Lucas 4:14-21 “Entonces Jesús, con el poder del espíritu, volvió a Galilea. Y su fama se extendió por toda aquella región. También empezó a enseñar en las sinagogas de ellos, y todo el mundo lo honraba. Luego fue a Nazaret, donde se había criado, y, como era su costumbre en sábado, entró en la sinagoga y se puso de pie para leer. Entonces le pasaron el rollo del profeta Isaías. Él lo abrió y encontró el lugar donde estaba escrito: ‘El espíritu de Jehová está sobre mí, porque él me ungió para anunciarles buenas noticias a los pobres. Me envió para proclamar libertad a los cautivos y recuperación de la vista a los ciegos, para darles libertad a los oprimidos, para predicar el año acepto de Jehová’. Después enrolló el rollo, se lo devolvió al ayudante de la sinagoga y se sentó. Todos los que estaban allí tenían sus ojos fijos en él. Y empezó a hablarles diciendo: ‘Hoy se cumple este pasaje de las Escrituras que acaban de oír’.”

Para finalizar el análisis de la revista La Atalaya de 2018, si vemos el párrafo 13, dice que Isaías 65:21-23 se refiere a que los israelitas que regresaran del destierro tendrían que construir casas y cultivar campos. Eso es muy posible que sí haya ocurrido de esa manera, por aquellos días.

Aunque en La Atalaya no se analizó Isaías 33:24, donde dice que “ningún habitante dirá: ‘estoy enfermo’”, el contexto bíblico muestra que estas palabras se cumplirían en un lugar donde Dios gobernará como Rey, Legislador, Juez y Salvador, en una ciudad con fundamentos eternos, una tienda eterna que tendrá estacas que nunca serán arrancadas y cuerdas que nunca se romperán (Isaías 33:20-22).

Isaías 33:20-22 “¡Mira a Sion, la ciudad de nuestras fiestas! Tus ojos verán Jerusalén como un hogar tranquilo, una tienda que nadie moverá. Sus estacas nunca serán arrancadas y ninguna de sus cuerdas se romperá. Allí el Majestuoso, Jehová, será para nosotros una región de ríos, de anchos canales, por donde no pasará ninguna flota de galeras ni ninguna embarcación majestuosa. Porque Jehová es nuestro Juez, Jehová es nuestro Legislador, Jehová es nuestro Rey; él es quien nos salvará.”

Un cumplimiento a gran escala, donde nadie dirá que está pasando por algún tipo de enfermedad, solo será posible de ver en un solo lugar: la Jerusalén celestial. Solo en esta ciudad eterna, ubicada por encima de las montañas más elevadas, los habitantes recibirán la curación completa de todas sus dolencias y nadie estará enfermo, nunca más. Del trono de Dios procederán las aguas de vida, mencionadas en Isaías

33:20-22. Esas aguas regarán a los árboles de vida, que darán sus hojas para curar a las personas procedentes de todas las naciones (Isaías 2:2, 3; Apocalipsis 22:1, 2).

Isaías 2:2, 3 “En la parte final de los días, la montaña de la casa de Jehová será firmemente establecida por encima de la cumbre de las montañas y será elevada por encima de las colinas, y a ella afluirán todas las naciones. Y muchos pueblos irán y dirán: ‘Vamos, subamos a la montaña de Jehová, a la casa del Dios de Jacob. Él nos enseñará sus caminos, y nosotros andaremos en sus sendas’. Porque la ley saldrá de Sion, y la palabra de Jehová, de Jerusalén.”

Apocalipsis 22:1, 2 “Entonces él me mostró un río de agua de vida, claro como el cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, y corría por el centro de la calle principal de la ciudad. En las dos orillas del río había árboles de vida que producían 12 cosechas y que daban fruto cada mes. Las hojas de los árboles eran para curar a las naciones.”

La esperanza de la nueva tierra y los nuevos cielos

La nueva tierra y los nuevos cielos es la herencia que Dios le tiene reservada para los seres humanos apacibles que han demostrado fidelidad a Él y a su hijo (Mateo 5:5; Apocalipsis 21:1). Para poder recibir este regalo es necesario que seamos cambiados a un cuerpo espiritual, porque carne y hueso no pueden heredar el Reino de Dios. Este cambio a un nuevo cuerpo espiritual lo recibiremos al final de nuestras vidas, y lo percibiremos como un cambio inmediato. Otros ya lo han recibido, después de una espera en la muerte y haber pasado por la resurrección (1 Corintios 15:50; Daniel 12:1, 2; Juan

5:28, 29; 1 Corintios 15:42-49; Apocalipsis 20:12). Esta es la única esperanza para todo ser humano, para todos quienes hemos sido adoptados como hijos de Dios: deseamos obtener la vida eterna en los cielos como seres divinos, “dioses” hijos del Altísimo (Efesios 4:4, 5; Salmo 82:5, 6; Efesios 1:5). Seremos parte de la nueva creación de Dios, quien creará nuevas todas las cosas (2 Corintios 5:17; Apocalipsis 21:5; Isaías 66:22).

Mateo 5:5 “Felices los que son apacibles, porque van a heredar la tierra.”

Apocalipsis 21:1 “Entonces vi un nuevo cielo y una nueva tierra; porque el cielo anterior y la tierra anterior habían desaparecido, y el mar ya no existe.”

1 Corintios 15:50 “Pero, hermanos, les digo esto: carne y hueso no pueden heredar el Reino de Dios ni la corrupción hereda la incorrupción.”

Daniel 12:1, 2 “Durante ese tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de pie a favor de tu pueblo. Y habrá un tiempo de angustia como el que no habrá habido desde que comenzó a existir una nación hasta ese tiempo. Durante ese tiempo se salvará tu pueblo, todo el que esté anotado en el libro. Muchos de los que están dormidos en el polvo de la tierra se despertarán, algunos para vida eterna y otros para humillación y desprecio eterno.”

Juan 5:28, 29 “No se asombren de esto, porque viene la hora en que todos los que están en las tumbas oirán su voz y saldrán: los que hicieron cosas buenas, para una

resurrección de vida, y los que hicieron cosas malas, para una resurrección de juicio.”

1 Corintios 15:42-49 “Lo mismo sucede con la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción y se resucita en incorrupción. Se siembra en deshonra y se resucita en gloria. Se siembra en debilidad y se resucita en poder. Se siembra un cuerpo físico y se resucita un cuerpo espiritual. Si hay un cuerpo físico, también hay uno espiritual. Así está escrito: ‘El primer hombre, Adán, se convirtió en un ser vivo’. El último Adán se convirtió en un espíritu que da vida. Sin embargo, lo que es espiritual no viene primero. Lo que es físico viene primero y después lo que es espiritual. El primer hombre es de la tierra, fue hecho del polvo; el segundo hombre es del cielo. Los que son hechos del polvo son como el que fue hecho del polvo; los que son celestiales son como el que es celestial. Y, tal como somos la imagen del que fue hecho del polvo, seremos también la imagen del que es celestial.”

Apocalipsis 20:12 “Y vi a los muertos —los grandes y los pequeños— de pie delante del trono, y se abrieron rollos. Pero se abrió otro rollo: el rollo de la vida. Y, de acuerdo con lo que estaba escrito en los rollos, se juzgó a los muertos por sus acciones.”

Efesios 4:4, 5 “Hay un solo cuerpo y un solo espíritu, así como hay una sola esperanza a la que han sido llamados. Hay un solo Señor, una sola fe y un solo bautismo.”

Salmo 82:6, 7 “Yo he dicho: ‘Ustedes son dioses, todos ustedes son hijos del Altísimo. Pero morirán como mueren los hombres. ¡Caerán como cualquier otro príncipe!’.”

Romanos 8:15 “Porque ustedes no recibieron un espíritu de esclavitud que les haga volver a tener miedo, sino que recibieron un espíritu que los adopta como hijos, el espíritu que nos motiva a exclamar: ‘¡Abba, Padre!’.”

Efesios 1:5 “Nos escogió de antemano para ser adoptados como sus propios hijos mediante Jesucristo, de acuerdo con lo que le agrada y con su voluntad”

2 Corintios 5:17 “Por lo tanto, si alguien está en unión con Cristo, es una nueva creación. Las cosas viejas pasaron. ¡Miren! Ahora han llegado a existir cosas nuevas.”

Apocalipsis 21:5 “El que estaba sentado en el trono dijo: ‘¡Mira! Estoy haciendo nuevas todas las cosas’. También dijo: ‘Escribe estas palabras, porque son fieles y verdaderas’.”

Isaías 66:22 “‘Porque, tal como los nuevos cielos y la nueva tierra que voy a hacer permanecerán delante de mí —afirma Jehová—, así también permanecerán la descendencia y el nombre de ustedes’.”

Por lo tanto, ahora esperamos con paciencia y sin temor el día en que podamos sentarnos a compartir con Abrahán, Moisés y tantos otros siervos fieles del pasado, junto a Jesús en la mesa de Dios. Aquel día seremos “como los ángeles en el cielo” (Mateo 8:11, 12; Mateo 22:30). No hay razones para sentir miedo de los anuncios “apocalípticos” que podemos ver y oír por todo lugar, porque sabemos que Dios no pretende realizar una matanza masiva en esta tierra. Por el contrario, Dios quiere darnos un “nuevo nacimiento” en los cielos (1 Pedro 1:3-9). Y no solo eso, Dios también quiere darnos

autoridad para juzgar tanto a seres humanos como a ángeles (1 Corintios 6:2, 3).

Mateo 8:11, 12 “Les digo que muchos vendrán del este y del oeste y se sentarán a la mesa con Abrahán, Isaac y Jacob en el Reino de los cielos, mientras que los hijos del Reino serán echados afuera, a la oscuridad. Ahí es donde llorarán y apretarán los dientes.”

Mateo 22:30 “Porque, en la resurrección, los hombres no se casan ni las mujeres son entregadas en matrimonio, sino que son como los ángeles en el cielo.”

1 Pedro 1:3-9 “Alabado sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, porque por su gran misericordia nos dio un nuevo nacimiento a una esperanza viva mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, a una herencia que no se corrompe, no está contaminada y no se marchita. Esta se ha reservado en los cielos para ustedes, quienes están siendo protegidos por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está lista para ser revelada en el último periodo. Por eso ustedes sienten muchísima alegría, aunque por un poco de tiempo sea necesario que estén angustiados por diversas pruebas, a fin de que su fe de calidad probada —mucho más valiosa que el oro, que parece a pesar de haber sido probado con fuego— sea considerada motivo de alabanza, gloria y honra en la revelación de Jesucristo. Aunque ustedes nunca lo vieron, lo aman. Aunque ahora no lo ven, demuestran fe en él y están alegrándose muchísimo con una felicidad indescriptible y gloriosa al alcanzar el objetivo de su fe: su salvación.”

1 Corintios 6:2, 3 “¿Es que no saben que los santos van a juzgar al mundo? Y, si ustedes van a juzgar al mundo, ¿no son capaces de juzgar asuntos de muy poca importancia? ¿No saben que juzgaremos a ángeles? Entonces, ¿por qué no asuntos de esta vida?”

La recolección celestial de siervos fieles de Dios lleva realizándose desde hace mucho tiempo, por lo menos desde poco tiempo después de que los judíos recibieron las tribulaciones de parte de los ejércitos romanos, en el año 70 d.C. (Mateo 24:29-31).

Mateo 24:29-31 “Inmediatamente después de la tribulación de esos días, el sol se oscurecerá, la luna no dará su luz, las estrellas caerán del cielo y los poderes de los cielos serán sacudidos. Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del Hombre y todos los pueblos de la tierra se golpearán el pecho de dolor y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria. Y él enviará a sus ángeles con un gran sonido de trompeta, y ellos reunirán a sus escogidos desde los cuatro vientos, desde un extremo de los cielos hasta el otro.”

Mientras esperamos nuestro turno, quizás nos preguntemos algunas cosas: ¿cómo se decide quién puede recibir el regalo de la resurrección y vivir eternamente con Dios y Jesús en los cielos? ¿Qué podemos hacer nosotros para obtener este regalo? Estas y otras preguntas encontrarán respuesta en el siguiente capítulo de este libro.

Aviso de Uso Justo

Esta obra contiene material protegido por los derechos de autor. El descargo de responsabilidad de derechos de autor según la Sección 107 de la Ley de derechos de autor de 1976, permite el "uso justo" de material protegido por derechos de autor para fines tales como críticas, comentarios, informes de noticias, enseñanza, becas e investigación. El uso justo es un uso permitido por el estatuto de derechos de autor que de otro modo podría ser una infracción. El uso sin fines de lucro, educativo o personal inclina la balanza a favor del uso justo.

Fair Use Notice

This work contains copyrighted material. Copyright Disclaimer under Section 107 of the Copyright Act 1976, allowance is made for "fair use" for purposes such as criticism, comment, news reporting, teaching, scholarship and research. Fair use is a use permitted by copyright statute that might otherwise be infringing. Non-profit, educational or personal use tips the balance in favor of fair use.